

Dossier

El club socialista alemán *Vorwärts* y la formación del movimiento obrero argentino (1882-1901)

El *Verein-Vorwärts* (Club Adelante), fundado en 1882 por exiliados alemanes en Buenos Aires, está instalado desde décadas atrás como el “mito de los orígenes” del socialismo argentino. A pesar de estar vinculado a la primera difusión sistemática de literatura socialista en el país y a la organización del mitin del 1° de Mayo de 1890, a la fundación de la primera Federación Obrera y a la del Partido Socialista, no ha sido, sin embargo, objeto hasta el presente de un estudio sistemático. Abrimos este *dossier* con un fragmento de la tesis doctoral de Horacio Tarcus sobre la recepción del socialismo premarxista y marxista en la Argentina, de próxima aparición, que destaca el peso de Ferdinand Lassalle en la ideología de los socialistas alemanes exiliados en la Argentina. A continuación, ofrecemos una versión resumida de la tesis de licenciatura en Ciencias Políticas elaborada por Jessica Zeller durante una pasantía en el CeDInCI y defendida recientemente en la Universidad Libre de Berlín acerca de las tensiones internas que vive el *Vorwärts* entre la perspectiva de arraigar en la vida argentina y la de constituirse en espacio de contención social y cultural para alemanes forzados a un exilio transitorio. La autora trabaja actualmente en el Instituto Íbero-Americano de Berlín (IAI), institución que prepara, conjuntamente con el CeDInCI, una antología bilingüe del semanario *Vorwärts*. Cerrando el *dossier*, publicamos por primera vez íntegramente un documento de extraordinario interés, hasta hoy de muy difícil acceso. Se trata del texto de Augusto Kühn aparecido a lo largo de sucesivas entregas en la revista socialista **Tiempos-Nuevos** en 1916, aunando un formidable valor documental a la vez que testimonial. Su autor, obrero estereotipista y exiliado alemán en el Buenos Aires de la década de 1880, fue miembro del *Vorwärts* y uno de los principales gestores de la jornada liminar del 1° de Mayo de 1890. Estuvo presente, además, en cada una de las jornadas fundacionales del Partido Socialista así como en la creación de **La-Vanguardia**, para concluir apoyando, en enero de 1918, el nacimiento del Partido Socialista Internacional, luego Partido Comunista.



Retirantes del nordeste brasileño, 1964

Entre Lassalle y Marx

Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo

H o r a c i o
T a r c u s

Desde que Jacinto Oddone en su clásica **Historia del Socialismo** escribió que el Club de emigrados alemanes *Vorwärts* contaba, en el Buenos Aires de 1890, con la ventaja de estar dirigido “por hombres que conocían muy bien las teorías marxistas por haber actuado todos ellos en las difíciles luchas de la primera hora de la socialdemocracia de su país” (Oddone, 1934, I: 196-7), la imagen de los exiliados alemanes marxistas recorrió la historiografía del movimiento obrero argentino. Tras él, la reiteraron los socialistas Nicolás Repetto y Juan Antonio Solari y, después de ellos, con mayor énfasis, los historiadores comunistas. Así, mientras Victorio Codovilla presentaba al *Vorwärts* como “el primer centro de difusión sistemática del marxismo en nuestro país” (1964: 43), el historiador soviético V. Ermolaiev sostenía que “el periódico **Vorwärts** propagaba las ideas de Marx y Engels” (1959/1964: 264). Años después, Leonardo Paso afirmaba que gracias a su contribución “se hicieron conocer trabajos de Marx y Engels, el **Manifiesto Comunista**, etc.” (1971:160) y Julio Godio refería que con la fundación del *Vorwärts* “se va conformando un núcleo de marxistas que incursionan en la vida política y sindical el país” (1973: 82).¹

Es indiscutible que el *Verein Vorwärts* fue, en el Buenos Aires de las décadas de 1880 y 1890 —hasta la fundación definitiva del Partido Socialista en 1896—, el mayor centro de difusión de literatura socialista internacional. Su periódico **Vorwärts** fue un vehículo de difusión e información del socialismo mundial, el principal hasta la fundación de **La Vanguardia** en 1894. Por iniciativa suya, los obreros alemanes exiliados en la Argentina fueron representados en el congreso fundacional de la Segunda

Internacional (1899), fueron luego promotores del mitin del 1º de Mayo en 1890 y enseguida de la primera Federación de Trabajadores de la República Argentina, nacida de aquella jornada. El *Vorwärts* fue, finalmente, una de las vertientes fundacionales del Partido Socialista, cuyo congreso constituyente se realizó en junio de 1896 en su local de la calle Rincón 1141. Algunos de sus socios llegaron a ser destacadas personalidades del socialismo y del gremialismo argentinos.

De estos méritos históricos, sin embargo, no se desprende necesariamente que sus principales animadores fuesen “marxistas”, en algún sentido del término, o que tuviesen un conocimiento significativo de la obra de Marx o del marxismo. Para comprobarlo, o bien para desmentirlo, será necesario un conocimiento más preciso de la doctrina socialista que recibían, leían y difundían los exiliados alemanes de Buenos Aires en las dos últimas décadas del siglo XIX.

Un centro de difusión socialista

La escasa información reunida hasta el presente sobre la historia del *Verein Vorwärts* en el siglo XIX no es el resultado de la investigación histórica fundada en fuentes escritas, sino que proviene de testimonios de memorialistas como Augusto Kühn —y más recientemente de Alfredo Bauer—, o bien de los datos (por demás someros) que aporta Oddone en su obra citada. El acceso a las fuentes primarias ha sido problemático. El archivo histórico del *Vorwärts* se ha perdido. La primera pérdida sobrevino con el incendio de su sede en 1894. En la

¹ Es más cauto Ratzer, que si bien no dispuso para su investigación de fuentes primarias del *Vorwärts*, lo describió —siguiendo a Kühn— como un centro “socialista” (Ratzer, 1970: 66-69).

nueva sede erigida en 1895 se recompuso, pero ya en 1916, cuando Kühn quiso acceder al periódico **Vorwärts** para redactar sus "Notas...", confesaba que no le había "sido posible encontrar a persona alguna que guardara una colección de dicho semanario" (Kühn, 1916, 3: 76). Según Bauer, la biblioteca, el archivo y la colección del semanario **Vorwärts** "se perdieron, junto a otros valores no menos entrañables, como consecuencia de la intervención policial y estatal de 1962" (Bauer, 1989: 65). La documentación que sobre el *Vorwärts* seguramente atesoró la Biblioteca de la Casa del Pueblo se perdió, asimismo, con el incendio provocado por la Alianza Libertadora Nacionalista el 15 de abril de 1953.

Felizmente, se ha conservado en el Museo de Historia Nacional de Litomys (Bohemia) una numerosa colección de publicaciones que llevó consigo un distribuidor de literatura socialista del *Verein Vorwärts* en Argentina, Anton Neugebauer, cuando regresó a Bohemia en 1889. El Fondo Neugebauer resulta de extraordinario interés para establecer qué literatura recibía y ponía en circulación el club socialista alemán. Sobre la base de dicho Fondo ha podido fundar su investigación el checo Jan Klima (Klima, 1974: 116).

En primer lugar, destacan en el conjunto las ediciones populares de folletos que la socialdemocracia germana comenzó a publicar en lengua alemana en Zürich (dadas las leyes de excepción contra los socialistas) hacia setiembre de 1885 y que, evidentemente, el *Verein Vorwärts* recibía regularmente para su venta en la Argentina. Hasta entonces el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) publicaba literatura socialista en forma asistemática, sin ritmos regulares de aparición y en diversos formatos. Hacia mediados de la década de 1880, en muchas capitales europeas se estabiliza la publicación de "Bibliotecas Socialistas", habitualmente folletos de pequeño formato, editados en series consecutivas, numeradas, de aparición periódica y ampliamente publicadas en los respectivos periódicos socialdemócratas. La serie a que nos referimos apareció bajo el título: *Sozialdemokratische Bibliothek*, formando parte Eduard Bernstein del Comité editor. La casa editora de los socialdemócratas alemanes, mientras duraron las leyes de excepción, fue Hottingen-Zürich, la que publicaba además el periódico **Der Sozialdemokrat** (Andréas, 1963: 109-111).

De los folletos que Neugebauer llevó consigo a Bohemia, 15 pertenecían a la *Sozialdemokratische Bibliothek*: el ya clásico **Das Kommunistische Manifest** de Marx y Engels, así como la célebre polémica de Friedrich Engels popularmente conocida como **Anti-Dühring: Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft**. En formato menor, se hallaba también el folleto de Engels "La evolución del socialismo de la utopía a la ciencia", un extracto de tres capítulos de la obra anterior preparado a pedido de Paul Lafargue para una edición francesa en 1880 (Rubel, 1956: 250). Otros dos folletos pertenecen a socialistas franceses que serán muy populares en Europa y América: Paul Lafargue, el yerno de Marx, y Gabriel Deville, autor del compendio de **El Capital**. Del primero Neugebauer portaba el folleto: "*Der wirtschaftliche Materialismus nach den Anschauungen von Karl Marx o Das Recht auf Faulheit*";

y del segundo, "*Grachus Babeuf und die Verschwörung der Gleichen*".

Sin embargo, la mayor cantidad de títulos provenían del otro "padre fundador" de la socialdemocracia alemana: Ferdinand Lassalle. Son cuatro folletos que, como veremos, tuvieron amplia influencia entre los exiliados alemanes en la Argentina: "*Die Wissenschaft und die Arbeit*"; "*Kleine Aufsätze von Ferdinand Lassalle*", "*Arbeiterlesebuch*", el discurso contra la injusticia social y el "*Arbeiterprogramm*", editado en 1887.

Del obrero socialista alemán Josef Dietzgen se encontraban el popular "*Sozialpolitische Vorträge*" así como el texto filosófico más ambicioso "*Streifzüge eines Sozialisten in das Gebiet der Erkenntnistheorie*". Finalmente, pertenece a esta misma colección el debate entre Stuart Mill y Eccarius publicado como "*Eines Arbeiters Widerlegung der national-ökonomischen Lehren John Stuart Mill's von J. George Eccarius*" y tres ejemplares con los debates del parlamento alemán sobre la prórroga de la ley contra la socialdemocracia, que "testifican el interés que reinaba entre los emigrados por los acontecimientos que tuvieron lugar en la vieja patria" (Klima, 1974:116-7).

Otros folletos socialdemócratas eran: Henri Rackow, "*Vor und nach der Schlacht*", Londres, 1888; y la "*Discussion über das Thema: Anarchismus oder Communismus?*", Chicago, Office der "Chicagoer Arbeiter-Zeitung" und der "Vorbote", 1884. Transcribía el debate desarrollado en Chicago en 1884, ante muy numeroso público, entre Paul Grattkau, un antiguo periodista socialdemócrata exiliado en Norteamérica y redactor del **Chicagoer Arbeiter-Zeitung**, y Johann Most, un socialista alemán reorientado hacia posturas anarquistas. También distribuyó folletos editados por la socialdemocracia austríaca y checa.²

Un segundo núcleo del Fondo Neugebauer lo constituyen, curiosamente, los folletos anarquistas. Entre las ediciones editadas en París se encontraban: de Edouard Broulard, "*Études sur le Collectivisme Intégral Revolutionnaire*"; de autor anónimo, "*Richesse et Misère*"; de Elisée Reclus, su clásico "*Évolution et Révolution*"; varios folletos del ruso Piotr Kropotkin: "*Paroles d'un Révolté*", "*L'esprit de Révolté*", "*L'anarchie dans l'évolution socialiste*"; de Jean le Vagre, "*Organization de la propagande révolutionnaire*"; de Eugène Berthelot, "*La révolution pacifique*"; de Emile Digeon, "*Propos révolutionnaires*". Además, el folleto "*Les travailleurs des villes aux travailleurs des campagnes*", que invitaba a la solidaridad obrero-campesina. De Bruselas, una suerte de programa de los anarquistas con el sello de *Publications du Drapeau noir*: "*Le communisme anarchiste*"; de Ginebra, el folleto "*Fais ce que veux*", bajo el sello *Publications anarchistes*.

Del citado Johan Most se encontraba la edición checa de "*Ma-jetkovi dravct'*" (*Rapiñadores de bienes*), New York, 1883. Había también algunos folletos anarquistas en español: Eliseo Reclus, "Evolución y Revolución" (Barcelona, Sabadell, 1887); Anselmo Lorenzo, "Fuera política. Demostración de la justicia y conveniencia de que los trabajadores se separen de la uto-

2 De la primera se halló "Die Debatte über die Auslagen der Staatspolizei" (Viena, Gleichheit, 1887) y de la segunda una serie de folletos en checo, editados en New York por el československá sociálně demokratická sekce dělnická, resultado del esfuerzo de expatriados checos y moravos: se trataba de: Marx-Engels, "Manifest strany komunistické", editado en New York en 1882 (es la primera traducción del Manifiesto al checo, Andréas, 1963: 94-95), otro folleto de Schäffel, "Trest socialismu" (La esencia del socialismo); el popular de Lafargue, "Právo na lenošení" (El derecho a la pereza) y "Mučeniční nově doby" (Mártires de la época Moderna), sobre los "Mártires de Chicago".

pía política para dedicarse al positivismo social” (Barcelona, Sabadell, 1886); y sin indicación de autor: “La expropiación” (Cádiz, Biblioteca del trabajador, 1887) y “La Sociedad al día siguiente de la revolución” (Barcelona, Biblioteca anárquico-comunista, 1887).

Un tercer núcleo lo constituían los folletos de crítica antirreligiosa, un verdadero género en la cultura de izquierdas finisecular: la polémica “*Christentum und Sozialismus*”, los textos de A. Douaie, “*Antwort an der Beckenner des Theismus*” y “*ABC des Wissens Für die Denkenden*”, el folleto en francés “*La peste religieuse*” y, finalmente, otro folleto de J. Most en checo: “*Bohomor a nábozenská nákaza*” (La peste del deísmo y la infección religiosa, Chicago, 1886).

Además, sabemos gracias a la sección *Socialist Literatur* del periódico *Vorwärts* de otros libros y folletos que distribuyó el *Verein*. En primer lugar, la obra clásica de Bebel a través de la cual muchos militantes en Europa y América se introdujeron al socialismo: *Die Frau in der Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft* (La mujer en el pasado, el presente y el porvenir). A partir de la edición del *Vorwärts* n° 103 (8/12/1888) encontramos en la última página el aviso que ofrece la *6 Auflage* (6ª edición) a 75 centavos. En años posteriores se ofrecieron en la misma sección otros libros de teoría socialista, siempre a precios muy accesibles (entre \$ 0,20 y 2), como la edición española de los *Estudios acerca del socialismo* de Gabriel Deville, la edición argentina del *Manifiesto Comunista* que emprendió Domingo Risso (1893) o la *Geschichte des Sozialismus* (*Historia del socialismo*) publicada por Bernstein y Kautsky.

El *Verein* distribuyó también la prensa socialdemócrata internacional, que ofrecía para la venta o la lectura en la biblioteca de su local. Ya en el primer número del *Vorwärts* se ofrece *Der Sozialdemokrat* (Zürich); *Der Sozialist* (New York); *Das Recht auf Arbeit* (München); *New Yorker Volks-Zeitung* (New York); *Volkszeitung* (Berlin); *Das Echo* (Berlin); *Der Wahre Jacob* (Stuttgart, humorístico) (*Vorwärts* n° 1, 2/10/1886). En el Fondo Neugebauer se encontraron también ejemplares del *Arbeiterstimme* (Brno), *Gleichheit* (Viena), *Deutsches Wochenblatt* (Münich), *Le socialiste* (Paris) y *L'Homme libre* (Paris).

Si bien el Fondo conservado en Bohemia permite inferir consistentemente que el *Vorwärts* recibió y puso en circulación los folletos y periódicos que editaba la socialdemocracia en Europa y en los Estados Unidos, caben serias dudas acerca de si hacía lo mismo con las publicaciones anarquistas. Es más razonable conjeturar que forman parte del Fondo Neugebauer simplemente porque éste los había comprado a los círculos anarquistas de Buenos Aires por interés particular y los trajo consigo a su ciudad natal como parte de su biblioteca personal.

Un franco contraste puede establecerse entre el primero y el segundo bloques de folletos. En términos de Klima: “Mientras que las publicaciones alemanas tienden en su mayoría al socialismo científico de tipo marxista, la gran parte de los folletos franceses y españoles presentan carácter anarquista. La experiencia de la clase obrera alemana y del fuerte SPD se manifestó tanto en la proveniencia de las publicaciones como, por otra parte, en la situación de las minorías nacionales inmigradas en los países latinoamericanos”. Pero la recepción y distribución de folletos de la socialdemocracia internacional, si fue hegemónica, no fue excluyente, y esto lleva a Klima a poner reparos a la afirmación de Codovilla según la cual “fueron sobre todo los socialistas alemanes los que hicieron frente a la influencia

anarquista que cobró intensidad especial después de llegar a Latinoamérica las masas de inmigrados españoles e italianos” (Codovilla, 1964). Pues, para el investigador checo, lo afirmado por Codovilla vale solamente a partir de la década de 1890. “En los ochentas incluso el *Vorwärts* fue distribuyendo publicaciones de toda clase, contándose, naturalmente, también las anarquistas”. Y concluye: “A juzgar por los materiales citados más arriba, en el medio latinoamericano no nos encontramos con tendencias muy notables a polemizar sobre el contenido de los conceptos socialismo, comunismo, anarquismo, hasta más o menos 1890” (Klima, 1974: 120).

La conclusión de Klima es que en el perfil ideológico del conjunto de los folletos “se borran las fronteras bien divisibles entre el socialismo de tipo utópico, reformista, marxista o anarquista. En su conjunto, la colección de folletos constituye una miscelánea fragmentaria de los más diversos juicios acerca de la teoría y la práctica del movimiento obrero”. Para explicarla, establece una correlación entre la heterogeneidad ideológica de las publicaciones que distribuye el *Vorwärts* y la “inmadurez” del movimiento obrero latinoamericano: “La extraordinaria diversidad y amplitud de las opiniones es característica especialmente de las condiciones que experimentaba el movimiento obrero latinoamericano en los años ochenta del pasado siglo [XIX]. En casi todos los títulos se trata de folletos de origen europeo o norteamericano, es decir de las fuentes creadas en las zonas en que el movimiento obrero había experimentado ya numerosos combates. Al parecer, la diversidad ideológica tuvo como consecuencia en América Latina la considerable confusión que reinaba tanto en torno al concepto de socialismo como en lo relativo a los medios y los objetivos de la lucha del proletariado. Y no es de extrañar, pues los combates decisivos América Latina los tenía por delante aún” (Klima, 1974: 119).

En verdad, en la segunda mitad de 1870 y en la década de 1880 en la propia socialdemocracia alemana, si bien el marxismo había comenzado a emerger para convertirse en doctrina hegemónica, todavía coexistía con las más diversas corrientes socialistas, dentro de las cuales muchas veces el anarquismo aparecía como una vertiente más. Lo que Klima denomina “las fronteras bien divisibles entre el socialismo de tipo utópico, reformista, marxista o anarquista” comienzan, precisamente, a visibilizarse en este período en la misma Europa. Como ha señalado Droz, aunque después de su unificación de 1875 “el SPD constituye una fuerza nada despreciable, su doctrina carece todavía de consistencia y unidad” (Droz, 1985, 1: 32). Asimismo, Bernstein le escribirá años más tarde a Engels, refiriéndose a aquellos tiempos: “entonces todos éramos eclécticos del socialismo”. Marx y Engels, que tutelaban la doctrina socialista desde Inglaterra, se quejaban a menudo de artículos aparecidos en la prensa socialdemócrata, de las concesiones teóricas que los “eisenachianos” hacían a los “lassalleanos”, etc., como lo testimonia elocuentemente la carta de Marx a Brake y las “Glosas marginales al “Programa del Partido Obrero Alemán” conocidas como *Crítica del Programa de Gotha* (1875). Como veremos a propósito de los exiliados alemanes en la Argentina, el influjo de Lassalle será duradero, incluso en 1890.

Sin duda, la mayor inquietud la provocó el ascendiente ganado por Karl-Eugen Dühring entre la audiencia socialdemócrata, a cuya doctrina respondió Engels con una serie de artículos en el *Vorwärts* (de Leipzig) con el objetivo de reorientar la

doctrina socialista dentro del partido. En 1878 estos artículos se reunían en un libro, llegando a alcanzar enorme difusión con el título popular de **Anti-Dühring**. “Pocas obras —añade Droz— tuvieron tanta importancia como ésta para la difusión del marxismo en Alemania (a la vez que consiguió la vuelta a la ‘ortodoxia’ de algunos espíritus por entonces ‘descarriados’, como Kautsky y Bernstein)”. Y añade: “Aunque la asimilación del marxismo, impregnado de lasallismo, fue siempre muy superficial en la social-democracia y a menudo se dio a conocer de forma mutilada y empobrecida —durante mucho tiempo darwinismo y malthusianismo sirvieron como argumentos al marxismo vulgar—, la consolidación de la influencia de Marx a través del **Anti-Dühring** proporcionaría la base teórica en la que se apoyó el partido durante la dura prueba de las leyes de excepción” (Droz, 1985, 1: 33).

Como ha señalado Haupt, en el período de transición que va de la Primera a la Segunda Internacional, la teoría de Marx va ganando prestigio dentro del campo socialista: aumenta el interés por los escritos de Marx y Engels, se extiende su difusión y las demás vertientes deben definirse crecientemente en relación al “socialismo científico”. “Las distintas escuelas existentes en el seno del movimiento socialista, con la excepción de los anarquistas, reconocen la importancia de la obra y se inclinan ante la autoridad indiscutida de Marx y Engels. El lenguaje socialista sufre una larga transformación hacia el vocabulario de Marx, mientras se multiplican las citas de sus escritos. Pero este proceso receptivo se inserta en una ideología socialista ecléctica dominante, que integra al mismo tiempo a Marx y a Lassalle, a Bakunin y a Proudhon, a Dühring y a Benoît Malon” (Haupt, 1979: 216). Kautsky describió ese clima de socialismo ecléctico en los siguientes términos:

“Los resultados de las investigaciones de Marx y Engels habían sido aceptados en general, pero su fundamento solía estar mal digerido y el número de marxistas consecuentes era escaso. El Programa de Gotha, la influencia de Dühring, el éxito de la **Quintaesencia del socialismo** del señor Schäffle en los medios del partido muestra hasta qué punto estaba difundido el eclecticismo” (cit. por Haupt, *ibid.*: 216-217).

En suma, podemos concluir señalando que si bien Klima corrientemente aquellas interpretaciones que proyectan al *Verein Vorwärts* como un centro de difusión de doctrina marxista resaltando la heterogeneidad ideológica de su literatura socialista, se equivoca al atribuir el “eclecticismo” a la falta de madurez del movimiento obrero argentino en este período. Los emigrados alemanes en Buenos Aires son portadores y luego receptores de un socialismo tan “ecléctico” como el que imperaba en esos mismos años en el seno de la socialdemocracia alemana. Un análisis del periódico **Vorwärts** nos permitirá corroborar este clima ideológico con mayor precisión.

Un órgano socialdemócrata en Buenos Aires: el semanario *Vorwärts*

El periódico **Vorwärts** (*Adelante* en alemán), subtítulo *Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes* (“Órgano para la defensa los intereses del pueblo trabajador”), se editó en Buenos Aires, en alemán, entre el 2 de octubre de 1886 y el 15 de marzo de 1901 (n° 696). Tomó su nombre del periódico del SPD que había dirigido W. Liebknecht en Leipzig entre 1876-1879 y que volverá a editarse en Berlín, después de la derogación de las leyes anti-socialistas, a partir de 1890. Aunque son escasas las referencias a su tirada, sabemos, según sus propias cifras, que en el año 1889 editaba 600 ejemplares y en 1896 esa cifra ascendía a 700. Se publicó semanalmente, con notable regularidad, a lo largo de sus quince años de vida (la constancia, la regularidad, la laboriosidad, fueron valores identitarios de la comunidad alemana en la Argentina). Atravesó también momentos difíciles y debió sufrir breves interrupciones: una en noviembre 1889, cuando su editor (A. Uhle) y su redactor (J. Winiger) fueron arrestados a causa de un artículo sobre el Presidente Juárez Celman (Cúneo, 1968); otras dos deben atribuirse a la situación de aguda crisis económica: una en agosto de 1890 y otra en octubre de 1893. El semanario, en tanto vocero del *Verein Vorwärts*, era responsable de una comisión de prensa colectiva que designaba un director y un administrador. Numerosos directores y administradores se sucedieron a lo largo de sus quince años de vida.

En cuanto a su estructura, a continuación de las notas principales de la primera página, donde era frecuente la firma de Lallemand, seguía la sección *Rundschau* (Panorama), ofreciendo informaciones internacionales (*Ausland*, exterior) y nacionales (*Inland*, Interior). Bajo el título *Vermischtes* se publicaban noticias curiosas o humorísticas, frases, poemas breves. Una sección *Kabelnotizen* (Noticias por cable), luego bautizada *Neuste Nachrichten* (Noticias actuales), recogía y comentaba las informaciones internacionales que llegaban por cable. Además, se publicaban con regularidad correspondencias que llegaban desde distintos puntos de la Argentina y de Latinoamérica, sobre todo del Brasil.

En cuanto al tenor ideológico, Zaragoza ha señalado que, a pesar de lo declarado en los estatutos socialistas del *Verein* de 1882, recién hacia 1889 “el periódico adopta ya claramente la ideología socialista de los fundadores y abandona sus primitivos compromisos con la comunidad alemana en general” (1996: 126). Las apelaciones a Bebel o a Liebknecht son muy frecuentes, pero son contados los artículos que se reproducen de los grandes teóricos y líderes de la socialdemocracia. Sólo esporádicamente se reproducen del **Vorwärts** de Berlín artículos de Marx³, Engels⁴, Liebknecht⁵,

- Vorwärts** n° 219, 14/3/1891, sin firma, “Karl Marx”, p. 1 (sobre el 8° aniversario de su muerte) y en p. 3: nota sin firma, debate con el **Deutsche La Plata Zeitung**, sobre la “Crítica del Programa de Gotha” de Marx. N° 634, 18/3/1899: K. Marx, “Die März-Revolution in Berlin” (La Revolución de Marzo en Berlín), artículo de **Revolution und Contra-Revolution**, editado por Dietz-Verlag. N° 400, 22/9/1894, sin firma, “Die Profitsucht des Kapitalismus”, fragmento del Capítulo 24 del vol. I de **El Capital**, presentado con un breve copete; n° 423, 424, 426, del 2, 9 y 23/3/1895, firmado: “J.B.M. im B. Vorwärts: “Der dritte Band des *Kapitals*” (El tercer tomo de **El Capital**). Es una reseña de la edición que preparó Engels y acababa de editar en 1894, en Hamburgo, Otto Meissner. N° 473, 15/2/1896 y 474, 22/2/1896: “Karl Marx und das Kleinbanerthum” (sobre Marx y el pequeño campesinado, comienza con una cita del vol. III de **El Capital**).
- Vorwärts** n° 313, 31/12/1892, F. Engels, “Die nordamerikanische Präsidentenwahl”; n° 380, 5/5/1894, “F. Engels und die italienischen sozialisten” (carta de Engels a Turatti de enero de 1895, publicada inicialmente en **La Crítica Social**); n° 450, 7/9/1895, “Friedrich Engels” (necrológica).
- Vorwärts** n° 146, 5/10/1889, “Ueber den internationalen Arbeiter Kongress in Paris” (carta citada abajo de Liebknecht al **Vorwärts**). V. además: n° 351 (1893), 478-480 (3/1896), etc.

Bebel⁶ o Kautsky⁷. Estas notas no obedecen, por otra parte, a una política de edición o traducción de teoría marxista, sino a circunstancias precisas, como por ejemplo, cuando alguna cuestión de actualidad política era abordada por alguno de estos últimos autores, o cuando se conmemoraba la desaparición de una figura, como la muerte de Engels (1895) o el octavo aniversario de la desaparición de Marx (1891).

Si hay un referente teórico político que se destaca sobre el conjunto, no es Marx sino Lassalle: así, en el n° 85 (4/8/1888) y 86 (11/8/1888) se publican “*Goldkörner. Aus Lassalle Schriften*” (algo así como “Perlas de la sabiduría de los escritos F. Lassalle”), una serie de frases escogidas de sus obras. Para los 31 de agosto, aniversario de su muerte, el *Vorwärts* preparaba columnas conmemorativas o números especiales. Es así que el 1° de setiembre de 1888 se consagra un número a Lassalle, que se abre con un retrato de gran tamaño, se publican nuevos fragmentos de sus escritos y tres artículos que abordan diversos aspectos de su vida y su obra: “*Lassalle und Bismarck*”, “*Die Organisation des Arbeiter*”, “*Der Sozialismus auf seinem Feldzug durch die Welt*” (n° 89, 1°/9/1888). Otro homenaje, donde vuelve a aparecer su retrato, se repite en el n° 141 (31/8/1889), mientras el n° 449 se abre con una columna en la que se recuerda un nuevo aniversario de su muerte (31/8/1895: “Zum 31. August”, p.1, col. 1). Pero más allá de los números especiales, son incontables las apelaciones a su figura y a tramos de sus obras o a sus célebres discursos en las páginas del *Vorwärts*.

Una delegación al Congreso Internacional Obrero de París

Del 12 al 14 de junio de 1889 se había reunido en París, en la Sala Petrelle, el *Congrès International Ouvrier Socialiste*, donde quedó fundada la que se llamará Segunda Internacional. En verdad, se reunieron dos congresos, uno promovido por los “posibilistas” y los tradeunionistas británicos, y otro animado por los guesdistas franceses y los anarquistas, a quienes se unieron los socialdemócratas alemanes. “Este segundo congreso —apunta Droz— es el que mostró mayor actividad creadora, poniendo desde el primer momento en el centro de sus debates el problema de la legislación social y el planteado por la acción política, así como la conquista del sufragio universal en los países donde aún no existía” (1985, 1: 12).

Asistieron a él delegaciones de 16 países, algunas de ellas muy numerosas, como las de Alemania, Bélgica, Inglaterra y Francia. Coincidieron allí algunas de las figuras más relevantes del socialismo internacional, como los alemanes Bebel, Liebknecht, Clara Zetkin y Eduard Bernstein, los belgas De Paepe, Volders y Vandervelde, el austromarxista Víctor Adler, los españoles José Mesa y Pablo Iglesias, los ingleses William Morris y Cunningham Graham, los rusos Plejanov y Axelrod; Eleanor, la hija de Marx; los franceses Lafargue, Guesde,

Deville, Vaillant, Longuet, Malon; el holandés Domela Nieuwenhuis y el húngaro Leo Frankel, que había sido ministro de trabajo durante la Comuna de París. Jean Longuet escribió en su **Enciclopedia del Socialismo**: “Jamás se había reunido una asamblea tan representativa del proletariado de todos los países” (Del Rosal, 1958: 362-363).

El francés Alejo Peyret, exiliado en la Argentina desde 1855, participó de sus sesiones, firmando las actas “pour les groupes socialistes de Buenos Aires” (Tarcus, 2002b). El *Verein Vorwärts*, por su parte, envió un “Informe al Congreso Socialista de París de 1889”⁸ donde presentaba un cuadro del estado del socialismo en la Argentina, se atribuyó la delegación de la socialdemocracia en América y solicitó al líder socialista alemán Wilhelm Liebknecht que lo represente. Es así que el *Vorwärts* n° 146 se abre, bajo el título: “*Ueber den internationalen Arbeiter Kongress in Paris*”, con esta nota que suscribe A. Uhle, su director: “Nos escribe el compañero Liebknecht, quien tuvo la bondad de aceptar la representación de los obreros alemanes en Argentina al Congreso Internacional de París”.⁹ Liebknecht se había dirigido en estos términos a sus compatriotas exiliados:

Les agradezco de la manera más calurosa el honor que ustedes y los compañeros de allí me hicieron al nombrarme su representante en el congreso obrero internacional. Cumpí el mandato con empeño. En cuanto al congreso, me remito a las notas de los diarios y al protocolo del congreso que se publicará primeramente en francés al cabo del próximo mes (setiembre). Aunque lo había anhelado mucho, el congreso superó mis expectativas. Este fue el primer congreso obrero internacional que por la concurrencia se convirtió realmente en un parlamento mundial de los obreros. Salvo Estados Unidos e Inglaterra, donde el movimiento obrero estaba reestructurándose, la representación de los distintos países fue adecuada a su poder de movilización.

¡Magnífica fue la confraternidad entre los obreros alemanes y los obreros franceses!

Nunca me sentí tan conmovido cuando —durante los gritos de júbilo— después de la presentación del congreso di la mano instintivamente a mi cotitular Vaillant sentado en la tribuna. A él, el representante de la Francia trabajadora, en el nombre de la Alemania trabajadora.

En suma, este congreso fue la más grande manifestación de paz jamás vista por el mundo. El hecho de que durante siete días de discusión se manifestó la mayor armonía entre los obreros y una coincidencia en todas las reivindicaciones, muestra evidentemente la universalidad y el carácter cultural de nuestro movimiento.

6 *Vorwärts* n° 437, 8/6/1895: “Bebel und der Nordostsee-Canal”.

7 *Vorwärts* n° 379, 28-4-1894: K. Kautsky, “Die Arbeitzeit heute und vor fünfhundert Jahren”.

8 Archivo Diego Abad de Santillán: A (Argentina) “Informe al Congreso Socialista de París de 1889”, IISG. Cit. en Zaragoza, 1996: 124.

9 Nótese bien: a diferencia de los “grupos socialistas de Buenos Aires” que delegan a Peyret, aquí no se habla de clase obrera argentina, sino de “los obreros alemanes en Argentina”. De cualquier modo, como veremos luego, la delegación tendrá consecuencias decisivas en la formación del movimiento obrero argentino.

No sonó siquiera una exclamación de odio entre las naciones. El espíritu de fraternidad animó a todos participantes en la misma manera.

Por supuesto, los enemigos están furiosos a causa de este éxito. Sus amenazas e insultos son música para nuestros oídos.

Suficiente por hoy. El congreso me dio un trabajo enorme y todavía no descansé de las consecuencias de este esfuerzo.

Ocasionalmente escribiré más. Cariños a ustedes y demás compañeros.

Su W. Liebknecht.

Borsdorf, el 21 de agosto 1889¹⁰

El Congreso, partiendo de los principios socialistas más generales, extraía un programa de reclamos sobre legislación social y condiciones laborales como la limitación de la jornada de trabajo a 8 horas, la prohibición del trabajo infantil, el reposo ininterrumpido de 36 horas; “igual salario por igual trabajo” en lo que hace al jornal femenino, etc. Dejaba establecido un plan de reivindicaciones, una base de movilización nacional e internacional del proletariado y una orientación política que representaría durante décadas un norte permanente para el movimiento obrero mundial. A partir del Congreso de París quedaba abierta una nueva etapa, la del movimiento obrero socialista organizado y guiado por un pensamiento y una acción eminentemente política, que articulaba las reivindicaciones económicas inmediatas con la estrategia revolucionaria de la conquista del poder político del proletariado para alcanzar la emancipación humana. Es en este congreso, además, que se resuelve designar mundialmente, a partir del año siguiente, el 1° de Mayo como jornada de protesta de los trabajadores, en recuerdo de la huelga revolucionaria de Chicago de 1886, que había concluido trágicamente con la condena a muerte de los “mártires de Chicago”. Dicha resolución tendrá importantes consecuencias en todo el mundo y, como veremos, también en la Argentina. “A través de los primeros de Mayo, el proletariado ha ido jalando su camino. Cada Primero de Mayo ha sido un recuento de fuerzas, un balance en la lucha liberadora de los oprimidos” (Del Rosal, 1958: 365-67).

El Comité Internacional Obrero

El *Vorwärts* comienza a informar a partir de agosto de 1889 sobre el Congreso de París y la situación del movimiento obrero en los países europeos, los Estados Unidos y Rusia (n° 141, 31/8/89). En el artículo “*Die Situation und die Arbeiter*” (*La situación y los obreros*), por ejemplo, se distingue entre objetivos inmediatos (la lucha por la legislación laboral y social) y objetivos de largo plazo (la supresión del trabajo asalariado y del modo de producción capitalista), para lo cual

sería necesario —observa el autor, apelando a una de las frases típicas de Lassalle— “el trabajo de generaciones” (n° 144, 21/9/1889).

Los hombres del *Vorwärts* deciden hacer suyos los objetivos acordados en el Congreso y es así que “a principios del año 1890 nombraron una comisión con el encargo de ponerse en comunicación con las organizaciones obreras existentes entonces, para resolver de común acuerdo las medidas preparatorias” (Kühn, 1916, 1: 20). Fueron sus miembros el periodista suizo José Winiger, redactor del *Vorwärts*, el zapatero Gustav Nohke, el estereotipista Augusto Kühn y los obreros alemanes Guillermo Schultze (padre) y Marcelo Jackel. La comisión se dirige a las sociedades gremiales entonces existentes —como la de los cigarreros y la de los carpinteros—, así como al Círculo Socialista Internacional, que a pesar de su nombre agrupaba desde 1888 a un sector de los anarquistas, sobre todo italianos y franceses, que se reunían en “los altos” del Café Grutli, ubicado en Cerrito entre Bartolomé Mitre y Cangallo (actualmente Juan D. Perón). La iniciativa fue bien recibida por las sociedades obreras, no así por los anarquistas. Se constituyó entonces una comisión ampliada con las primeras, que tomó por nombre “Comité Internacional”, nombrándose a Winiger presidente provisorio y encargándose a él la redacción de un manifiesto dirigido a los trabajadores (*Ibid.*, 2: 20).

Días después se publicaba —por primera vez en castellano— un volante de cuatro páginas, el “Manifiesto a todos los trabajadores de las repúblicas del Plata”, del cual se tiraron 20.000 ejemplares (facsimilar parcial en Kühn, 2: 52). Este primer manifiesto brinda una pauta clara del tenor del discurso socialista alcanzado por el *Vorwärts* en 1890, incluso de su sector más activo y combativo políticamente. En primer lugar, se torna visible cómo el Congreso de París ha aportado, con la consigna de la jornada de ocho horas y el llamamiento para el 1° de Mayo, un eje no sólo de acción sino también doctrinario. Sin embargo, la nueva orientación política que proviene del Congreso se reinscribía en una concepción socialista previa, fuertemente influida por la doctrina de Lassalle. Por ejemplo, la referencia al inmigrante que se ve obligado “a trabajar por un trozo de pan en vez de recibir *lo que en justicia corresponde a su producción*”, parece repetir el concepto lassalleano del derecho de los obreros al “producto íntegro de su trabajo”. Cuando se “demanda” la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas, se aclara, no es porque los mueva el interés particular de obtener “pingües” mejoras salariales, sino porque, de una parte, permitiría bajar la desocupación (un móvil solidario), y de otra, liberaría un tiempo precioso para la educación del trabajador a través de la “ciencia experimental” (un móvil “espiritual”). Esta negativa a reclamar aumentos salariales provenía también de la misma perspectiva. Lassalle no era partidario de la lucha salarial: entendía que el movimiento del salario estaba sujeto a una ley, sino de hierro al menos “de bronce”, que hacía que éste oscilase en torno a un “centro de gravedad” que venía dado por el “nivel mínimo de subsistencia de los obreros”. Finalmente, en relación al acceso de los obreros a la “ciencia experimental”, recordemos que buena parte de la obra de Lassalle gira

¹⁰ “Ueber den internationalen Arbeiter Kongress in Paris”, en *Vorwärts* n° 146, 5/10/1889. Traducción de J. Zeller.

en torno al encuentro entre las dos potencias de la modernidad: la Clase Obrera y la Ciencia.¹¹

Si bien se trata de una interpelación clasista, donde se convoca a sus “hermanos de infortunio”, los obreros, aquellos que producen con sus manos la riqueza social y promueven el progreso, no aparece como lucha explícitamente orientada contra el Capital y se apela, como medio privilegiado, a la propaganda. Para alguien introducido al socialismo marxista como Kühn, este socialismo que circulaba a principios de los '90 “era más bien instintivo que el resultado de estudios metódicos”. Incluso “el único intelectual que al principio contamos entre nosotros, el literato suizo José Winiger, no era la persona que hubiera podido sembrar ideas más claras sobre el socialismo. Sin querer desconocerle los méritos adquiridos con la buena voluntad de que dio pruebas abundantes, hay que decir, en honor a la verdad, que del socialismo tenía ideas bastante confusas. Testimonio de ello es el primer manifiesto del Comité Internacional, que es obra exclusiva de Winiger” (Kühn, 1916, 6: 102).

Al final del “Manifiesto...” se invitaba a una reunión preparatoria a celebrarse el 30 de marzo en la sede del *Vorwärts*, calle Comercio 880, para tratar el siguiente orden del día: 1° Informe que dará la comisión, en varios idiomas. 2° Elección de un Comité definitivo. 3° El 1° de Mayo, día de fiesta. 4° Mitin internacional. 5° Proceder a una petición al Congreso Nacional reclamando la sanción de leyes protectoras para la clase obrera (Kühn, 1916, 2: 52; Oddone, 1934: 124).

Paralelamente, a partir de febrero de 1890, desde las páginas del *Vorwärts* se impulsaba la campaña por la instauración de la jornada de ocho horas y la manifestación internacional del 1° de Mayo (*Vorwärts* n° 165, 22/2/1890). Desde marzo se invita a reuniones preliminares para organizar la jornada en Buenos Aires. Una primera convocatoria, para el 8 de marzo, fue restringida a trabajadores alemanes. Semanas después se invitaba a la reunión convocada por el Comité Internacional en el local del *Verein* a realizarse el día siguiente, abierta a todas las nacionalidades. Allí se informaría a los invitados “en varios idiomas” del carácter de la reunión (“*Ein Mahnwort an die deutschen arbeiter. Zum 30. März*”, n° 170, 29/3/1890). En el número siguiente se notificaba del éxito de asamblea, que había sesionado a sala llena —según el n° 176 del *Vorwärts* (10/5/1890), habrían participado entre 500 y 600 personas— y que expresaba, dada la diversidad de nacionalidades de los obreros participantes, “un carácter internacional” (“*Der erste Erfolg*”, n° 171, 5/4/1890).

En ella se enfrentaron socialistas y anarquistas. Winiger informa acerca de las razones de su realización. “En una animada discusión que sigue al informe, exprésanse conceptos dispares en torno a la forma de celebrar la fecha. Propónese, por una parte, que los obreros hagan abandono del trabajo y concurren al mitin; propúgnase, por la otra, ‘una manifestación por las calles de la ciudad’. Un delegado considera inútiles estas proposiciones. ‘Debe aplicarse la fuerza —dice— como único medio para la emancipación del proletariado’” (Marotta, 1960, 1: 78). Promediando la asamblea, el anarquista catalán Zacarías Rabassa “se puso de pie y criticó el acuerdo que ya

había sido adoptado de elevar al poder ejecutivo una petición de legislación laboral porque, en su opinión, era inútil esperar obtener mejoras por métodos legales. El asunto se sometió de nuevo a votación, y la moción se adoptó, con el voto de Rabassa en contra”. Sobre el final, a las seis de la tarde, un grupo de anarquistas del Centro Socialista Internacional irrumpió en la reunión, con la intención de volver a discutir las propuestas adoptadas. “Pese a la oposición de los organizadores, critican los argumentos socialistas y la reunión se convierte en un verdadero campo de batalla”. El *Vorwärts* calificará a los anarquistas de gritones, gentuza y maleducados” (“*Der erste ...*”, n° 171, 5/4/1890; Zaragoza, 1996: 126-127).

Con todo, se aprobó lo realizado por el comité provisional y se estableció que el comité definitivo debía estar formado por tres representantes de cada asociación obrera adherida. “Se eligió allí un Comité de 27 personas autodenominado Comité Internacional Obrero. Se ratificó como presidente a José Winiger y se nombró a los siguientes delegados: Gustavo Nohke, vicepresidente; Guillermo Schulze, Bernardo Sánchez, G. Marrocco, Osvaldo Seyffert, Marcelo Jackel, secretarios; Augusto Kühn, tesorero; Pedro Caldara, G. Capodilupo, P. Galletti, D. Gervatti, P. P. Görling, P. Hartung, Laroque, Carlos Mauli, J. Piqueres, F. de Pruysnere, G. Sachse, E. Terzoglio, Adolf Uhle, Oscar Mengen, J. Moser, Pascual Mottadelli, Nicastro G. Pannella, J. Paul, C. Villarreal, y S. Zander, representantes” (Marotta, 1960, 1: 79, transcripto con ligeras correcciones de apellidos). Es significativa la hegemonía de los alemanes: aunque sólo tres de las sociedades patrocinantes eran de esa nacionalidad frente a seis italianas, en el comité aparecen 14 nombres alemanes y nueve italianos (Zaragoza, 1996: 126-127).

Reunido pocos días después, el nuevo Comité trazó el siguiente programa: 1°. Convocar a los obreros de la Capital a un mitin a celebrarse el 1° de Mayo; 2°. Crear una Federación de obreros en esta República; 3°. Editar un periódico para la defensa de la clase obrera; 4°. Dirigir una petición al Congreso Nacional para solicitar la sanción de leyes protectoras de la clase obrera (Oddone, 1934: 125). Como ha señalado Ratzer, “entre el orden del día inicial y el programa aprobado hay una diferencia, un enriquecimiento, que sin dudas expresa las exigencias de estas sociedades y grupos obreros convocados por el club socialista alemán. Hay dos puntos nuevos: la Federación obrera y el periódico, que se unen al mitin y al petitorio, previstos desde el comienzo” (Ratzer, 1970: 70). En efecto, las semanas siguientes a la asamblea del 30 de marzo, “el Comité Internacional recibía continuamente adhesiones nuevas, muchas de ellas de sociedades de socorro italianas, y algunas otras por escrito procedentes del interior, de manera que antes de llegar al 1° de Mayo hubo más de 50 delegados” (Kühn, 1916, 2: 52).

Según Kühn, “para explicar el por qué de las buenas disposiciones que el Comité encontró en la clase obrera” había que remitirse a la “honda impresión” que habían dejado dos experiencias huelguísticas en los últimos tiempos: el paro de los carpinteros y la huelga de los obreros de riel que había nacido en los talleres Sola, del Ferrocarril Sud, en octubre de 1888 (Kühn, 1916, 2: 53). En verdad, desde 1887 el aumento del

11 Todos estos tópicos del socialismo lassalleano pueden encontrarse en la edición castellana de sus escritos políticos (Lassalle, 1989). Para una crítica punzante de los mismos, v. la obra ya citada de Marx: *Crítica del Programa de Gotha*. Y para una evaluación ponderada del debate Marx/Lassalle, v. el capítulo correspondiente en la obra monumental de F. Mehring, *Historia de la socialdemocracia alemana*.

oro y la depreciación del papel moneda habían propiciado reclamos, agrupamientos y luchas en diversas ramas de la industria: ese mismo año había entrado en escena el proletariado del riel con diversas acciones y con la fundación de La Fraternidad; en enero de 1888 la Sociedad Cosmopolita de Obremos Panaderos reclamaba un aumento salarial del 30% y convocaba a una huelga que resultó finalmente exitosa, etc. (Ratzer, 1970: 62-63).

Trazado el programa de cuatro puntos, el Comité Internacional puso manos a la obra. “El trabajo de más bulto que el Comité efectuó antes del 1° de Mayo fue el de recoger firmas para la petición al Congreso Nacional. A este efecto, se designó a cada delegado un barrio, y en un domingo del mes de abril se recolectaron, entrando especialmente en los conventillos, 20.000 firmas auténticas, cuyo número fue engrosado en el mitin del 1° de Mayo en el Prado Español, a cuya entrada se habían colocado mesas al efecto” (Kühn, 1916, 1: 52).

El texto del petitorio comenzaba apelando al “derecho de petición” establecido por la Constitución Nacional para solicitar “leyes protectoras a la clase obrera”, basadas en una serie de proposiciones: la jornada de ocho horas; la prohibición del trabajo a menores de 14 años y la reducción de la jornada a seis horas para los jóvenes de entre 14 y 18; la abolición del trabajo nocturno, salvo en aquellas ramas que exigen “un funcionamiento no interrumpido”; la prohibición del trabajo de la mujer en aquellas ramas “que afecten con particularidad al organismo femenino”; el “sábado inglés”; la prohibición de sistemas fabriles perjudiciales para la salud del obrero; la prohibición del trabajo a destajo y por subasta; inspección fabril a cargo del Estado, elegida en parte por los propios trabajadores; control de procesos fabriles y castigo a adulteraciones y falsificaciones; y, finalmente, tribunales arbitrales compuestos por delegados de los trabajadores y de los empresarios.

Los firmantes entendían que no cabría “duda alguna sobre la justicia, oportunidad y urgencia de nuestras peticiones” y se despedían “esperando que estas proposiciones de millares de honrados y laboriosos trabajadores merecerán ser atendidas en breve por los honorables legisladores que, celosos en colocar a su patria entre las naciones de la civilización moderna, nunca olvidan de ayudar en todo lo posible a aquellas numerosas clases de cuya labor y bienestar depende la mayor parte de la prosperidad y el progreso del país y el gran porvenir de la Nación Argentina”.

De poco servirían el cuidado puesto en las formas, el recurso al derecho internacional y la apelación a la prosperidad y el progreso de la nación argentina. Días después, el petitorio era presentado en la Cámara de Diputados por una delegación del Comité. “En la Mesa de Entradas se negaron a recibirla, pretextando que no sólo la petición misma, sino también los pliegos que contenían los nombres de los firmantes, debían ser extendidos en papel sellado. Se apeló al presidente de la Cámara, el General Lucio V. Mansilla, y este decidió que se debía recibirla. Fue destinada a comisión, y ésta, por boca de su informante, el diputado Ayarragaray, produjo un informe muy parco, después de lo cual la cámara enterró el asunto” (Kühn, 1916, 3: 77). Quedaba en el haber, de cualquier modo, la experiencia acumulada en estos meses de reuniones, mitines y debates, y el programa, que trazaría la línea de acción de la clase trabajadora para las décadas siguientes.

El “Manifiesto a todos los trabajadores de la República”: entre Lassalle y la socialdemocracia

Las sociedades adherentes al Comité Internacional habían reunido 500 pesos, parte de los cuales sirvieron para costear los carteles, circulares y volantes. Precisamente, otro de los trabajos realizados por dicho Comité con el fin de recoger firmas para la petición de leyes obreras al Congreso Nacional y para preparar el mitin del 1° de Mayo, fue la publicación de un “Manifiesto a todos los trabajadores de la República” (Kühn, 1916, 2: 52), impreso en un volante de cuatro páginas en octava, a dos columnas (reprod. facsimilar en Oddone, 1934: 126-129). Se tiraron 20.000 ejemplares. Este texto es una versión ampliada y mejorada del “Manifiesto...” de marzo que había redactado Winiger.

Kühn, lamentablemente, no nos revela esta vez la autoría del “Manifiesto...” de abril. Es probable que sea el resultado de un trabajo colectivo y acaso él mismo participó de la redacción. La aportación de hispanohablantes seguramente evitó esta vez aquella “redacción deficiente” del “Manifiesto” de marzo, la que, según Kühn, delataba “el origen extranjero de su autor” (Kühn, 1916, 2: 52). El “Manifiesto” de abril está, además, más profundamente imbuido de la doctrina socialista de la Internacional, aunque nuevamente se revela aquí la matriz lassalleana del socialismo de los hombres del *Vorwärts*.

En primer lugar, llama la atención el cuidado puesto en incluir explícitamente en su interpelación a las mujeres trabajadoras. El Manifiesto se inicia con este saludo: “¡Trabajadores! Compañeros: ¡Salud!” (Oddone, 1934: 126). Comienza el texto remarcando la importancia de la celebración internacional del 1° de Mayo próximo “como fiesta universal de obreros, con el objeto de iniciar de nuevo y con mayor impulso y energía, en campo ampliado y en harmónica unión de todos los países, esto es, en fraternidad internacional, la propaganda en pro de la emancipación social”. Ese día de unión fraternal convocado por los delegados del Congreso de París debía ser refrendado “por las masas de millones de todos los países”, en un clamor que atravesando las fronteras que los separaban, diera “en los idiomas de todos los pueblos el alerta internacional de las masas obreras: ¡Proletarios de todos los países, uníos!”.

Reproduce a continuación las resoluciones del Congreso de París, aclarando que se trata del “programa mínimo” y no de la emancipación social definitiva. Se perfila en este “Manifiesto” con mayor claridad que en el anterior la oposición Capital/Trabajo, así como la condena del capitalismo como sistema basado en la explotación del trabajo: “El Congreso Obrero de París exhorta a los trabajadores de todos los países a pedir de sus respectivos gobiernos leyes protectoras al trabajo, fundando su proposición por el inmenso desarrollo de la protección [sic: producción] capitalista y de la explotación, miseria y degeneración del proletariado, que son las consecuencias inmediatas y naturales de la primera. La justicia y oportunidad de estas demandas son tan evidentes que hasta los jefes de los mismos adversarios se ven en la necesidad de reconocerlas públicamente y de tentar por su parte a mejorarlas”, etc. (Oddone, 1934: 127).

Hay tramos idénticos al petitorio presentado en la Cámara de Diputados, pero acompañados aquí de una crítica del carácter clasista del Parlamento, donde “Por centenares se presentan

los especuladores, los industriales, los grandes propietarios y estancieros... los unos para pedir impuestos protectores, los otros subvenciones, garantías, leyes o decretos de toda clase en su favor.. Únicamente nosotros, el pueblo trabajador, que vive de su pequeño jornal y tanto sufre miseria, nos quedamos hasta ahora mudos y quietos con humilde modestia. Si, al fin, ahora oprimidos por el duro yugo hasta besar el suelo, levantamos nuestro grito de dolor y angustia pidiendo ayuda y protección, ¿no estamos en nuestro derecho? ¿no se encontrará la suprema autoridad del país en el deber de oírnos y de atender nuestra voz, nuestras peticiones?” (Oddone, 1934: 127).

El “Manifiesto” presenta el cuadro de desamparo legal/estatal de los obreros inmigrantes y de los trabajadores en general: “Respecto del salario, al tiempo de trabajo, a los accidentes, a los talleres y habitaciones antihigiénicas, a la falsificación de nuestros alimentos, quedamos completamente abandonados a la explotación sin límite, en realidad y práctica abandonados por la ley, la justicia y la autoridad” (Oddone, 1934: 127).

Despliega, luego, cada una de las demandas del petitorio, defendiéndolas no sólo en términos de los derechos que asisten al mundo del trabajo, sino también apelando al sentimiento de la élite dominante de pertenencia al “mundo civilizado”: “Estas demandas están en armonía con las de los obreros de todos los países civilizados. Y si reclaman los gobernantes de este estado republicano para su patria un puesto entre las naciones civilizadas, entonces no podrán tratar con menos seriedad y atención que aquellos otros gobiernos, en parte hasta monárquicos, las grandes cuestiones de cultura que aquí les proponemos para resolverlas” (Oddone, 1934: 128).

Se trataba, además, no sólo de exigir derechos laborales, sino de hacer extensivos los derechos civiles y políticos a los trabajadores —derecho de reunión, opinión, asociación, etc.— (“exigimos también los trabajadores, para nuestras opiniones y nuestros intereses, las mismas libertades y derechos que nos pertenecen como hombres y ciudadanos libres”), de que “la Constitución de la República venga a ser un hecho para nosotros” (Oddone, 1934: 129).

Cerraba el “Manifiesto” invitando a participar del mitin del 1° de Mayo y a firmar el petitorio, sea cual fuere la suerte corrida por él en el Congreso, pues de cualquier modo, “será una demostración franca y enérgica del pueblo trabajador de esta República, un grito potente dado en el momento de mayor sufrimiento y de menor amparo y esperanza” y exclamaba: “¡Viva el 1° de Mayo de 1890! ¡Viva la Emancipación Social!” (Oddone, 1934: 129).

Sin embargo, antes de concluir, el “Manifiesto” transcribe una cita, sin precisar el autor:

“Ante todo —dijo un gran hombre, ilustre campeón por la causa del proletario—, ante todo, obreros, es necesario esto: que constatéis que lleváis cadenas y las sentís; por esto tenéis que mostrar el deseo de ser librados de ellas. Si dejáis sacar con mentiras vuestros grillos, o vos olvidáis tanto que las negáis vosotros mismos, en una palabra: si os abandonáis a vosotros mismos, seréis abandonados, y con razón, de Dios y del mundo entero” (Oddone, 1934: 129).

La cita es relevante, no tanto por la concepción redentorista

que asigna al proletariado, como por tratarse de la única referencia teórico-política a un autor presente en los dos Manifiestos. Sin embargo, no se lo designa con su nombre. Este “gran hombre”, este “ilustre campeón por la causa del proletariado” no es Marx, como podría inferirse de la adscripción al marxismo que tiende a hacer casi toda la literatura referida a la experiencia del *Vorwärts* y del 1° de Mayo de 1890, sino, una vez más, Ferdinand Lassalle. Se trata del discurso pronunciado por el dirigente socialista alemán ante el público de una Asociación de Formación Obrera en Frankfurt, el 19 de mayo de 1863. Este discurso, junto con otro pronunciado por Lassalle ese mismo mes en la comarca del Meno, había sido editado en un folleto que alcanzaría enorme popularidad en las décadas siguientes bajo el título de **Arbeiterlesebuch** (*Libro de lectura obrera*). Publicado a finales de junio de 1863 con una tirada de varios miles de ejemplares, en 1871 alcanzaba en Leipzig la cuarta edición. El resonante éxito alcanzado por las conferencias de Lassalle en la comarca del Meno fue el punto de partida para la fundación, el 23 de mayo de 1863 de la *Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein* (Asociación General de Obreros Alemanes). El **Arbeiterlesebuch** constituyó durante mucho tiempo una lectura obligada entre los obreros de la Asociación (“Introducción” de Abellán García a Lassalle, 1989). Recordemos que era uno de los folletos que distribuía el *Verein Vorwärts* en la Argentina a fines de la década de 1880 (Klima, 1974: 116).

La clase obrera, en la filosofía de la historia de Lassalle, aquel estamento de los que no tenían propiedad ni privilegio particular que defender, estaba llamada a iniciar una nueva época histórica por su identificación con el “interés universal”. Lassalle suele hablar de *Arbeiter* (obrero) o *Arbeiterstand* (lieralmente, estamento obrero) y no de *proletarier* o *proletariat*, (proletario, proletariado) como ya se encuentra en esta misma época en autores como Lorenz Von Stein o K. Marx. Abellán ha señalado que Lassalle toma distancia del sentido que le daban al término obrero los demócratas liberales —antes que nada, un ciudadano potencial del *Mittelstand*—, pero también “su contraposición al concepto de proletario y de una revolución violenta es clara” (*Ibid.*: 45). El autor del **Arbeiterlesebuch**, en verdad, entendía que la clase obrera debía encabezar la lucha por el sufragio universal y el derecho de asociación, favoreciendo así una estrategia que consistía, en última instancia, en presionar al Estado para lograr su ampliación y su democratización, poniéndolo al servicio del “interés general”:

Esto es todo lo os quería decir hoy sobre el principio fundamental [...], sobre el principio de proclamar el sufragio universal y directo como nuestra bandera, con vistas a alcanzar la meta anteriormente propuesta: *mejorar vuestra situación social mediante la legislación y la intervención del Estado* (Lassalle, 1863/1989: 183, subrayados del autor).

El Estado devendría así un agente activo del cambio social, concediendo no sólo legislación social protectora sino también créditos a las cooperativas de producción, gracias a lo cual la economía se socializaría progresivamente. En el tramo del Discurso de Frankfurt que cita el “Manifiesto” argentino de abril de 1890, Lassalle precisamente respondía a sus críticos liberales que lo acusaban de atizar la lucha de clases. “¿No se advierte que esto es un acto grandioso de conciliación entre

las clases?”, se pregunta Lassalle en la célebre conferencia. E incluso exclama: “¡Qué fenómeno cultural más extraordinario, qué gloria para el nombre de Alemania, para la *nación* alemana, si la iniciativa en la cuestión social *partiera* en Alemania *precisamente de los propietarios...*!” (Lassalle, 1863/1989: 208, subrayados del autor). Sin embargo, los obreros no podían esperar ingenuamente la concesión graciosa de la burguesía, que ésta abriese generosamente los grillos que los encadenaban al yugo del trabajo asalariado: debían autoorganizarse como partido obrero, y es en este momento de su argumentación que Lassalle exclama (cito ahora de la traducción más ajustada de Abellán):

Para que ello sea posible hace falta, sobre todo, *una cosa*, a saber: que ustedes se percaten de que *arrastran esos grilletes* y de que sufren bajo su presión; para ello hace falta que ustedes sientan *la necesidad* de que se los quiten. Si ustedes dejan que les *camuflen* su encadenamiento; si ustedes consienten que les lleven al colmo mismo de *mentirse* a sí mismos, ¡si, en una palabra, *ustedes mismos, señores, se abandonan*, también el cielo y la tierra los abandonarán a ustedes, y con toda razón!” (Lassalle, 1863/1989: 210, subrayados del autor).

Volviendo al “Manifiesto” de abril, la inspiración lassalleana de fondo se revela con mayor claridad. Es evidente que el autor (o los autores) tuvieron a la vista el *Arbeiterlesebusch* a la hora de su redacción, y no sólo por la transcripción de aquella cita. Por ejemplo, el tramo del “Manifiesto” en el que se hace referencia a la “justicia y oportunidad” de las demandas obreras al punto de tornarlas tan “evidentes que hasta los jefes de los mismos adversarios se ven en la necesidad de reconocerlas públicamente y de tentar por su parte a mejorarlas” (Oddone, 1934: 127), parece un eco de los argumentos similares de Lassalle en la Conferencia de Frankfurt de 1863 recién citados. Pero sobre todo se hace visible la huella de Lassalle, su concepción del “Estado libre” y de la “Constitución real”, cuando el “Manifiesto”, señalaba que el desamparo legal/estatal de los obreros —“quedamos completamente abandonados a la explotación sin límite, en realidad y práctica abandonados por la ley, la justicia y la autoridad” (Oddone, 1934: 127)— y el funcionamiento estrechamente clasista de los poderes estatales, terminaban poniendo en cuestión “aquel mismo fundamento del Estado en su entera esencia” así como “la suprema ley sagrada en su autoridad”. Y añade el “Manifiesto” glosando directamente a Lassalle: “Compañeros, unámonos al fin, levantemos en masa nuestra voz, manifestemos que estamos arrastrando grillos y cadenas y que las sentimos. Hagámoslo evidente ante todo el mundo que estamos oprimidos, explotados, sin amparo y sin protección de las leyes. Liguémonos como hombres pidiendo nuestros derechos, y como tales veréis como al fin, tarde o temprano, nos oírán brindándonos con los debidos respetos” (*Ibid.*: 129).

En suma, para 1889/1890, el viejo programa lassalleano de los años 1860 de autoorganización política de la clase obrera con vistas a “mejorar” su situación social “mediante la legislación y la intervención del Estado”, con todo su acento estatista, constitucionalista e incluso nacionalista, había quedado subsumido en los sucesivos programas de la socialdemocracia alemana, pero no —como temían Marx y Engels— definitivamente abolido. Aunque el nombre de Lassalle pasó con los

años a un segundo plano, muchas de sus concepciones — acerca de la lucha democrática, del Estado, de la Constitución, de las cooperativas obreras, etc.— lo sobrevivirán ampliamente en la socialdemocracia internacional. En la Argentina de 1890, los artículos del semanario *Vorwärts* y los manifiestos del Comité Internacional han quedado como un testimonio de ese momento de transición entre el socialismo lassalleano y el socialismo de la Segunda Internacional.

El Verein Vorwärts, entre la leyenda y la historia

No hay aún, pues, atisbos de “marxismo” o de “materialismo histórico”, en la ideología socialista de los obreros del *Vorwärts* y del Comité Internacional ampliado. El semanario *Vorwärts*, los folletos y libros difundidos así como los dos manifiestos de 1890, se mueven en un espectro que va del lassallismo a la socialdemocracia de 1899. ¿Qué es, pues, lo que ha obnubilado a los historiadores del socialismo y del movimiento obrero?

En parte, habrá contribuido a proyectar la presencia del “marxismo” hacia el pasado la calificación en ese sentido lanzada por un agrupamiento anarquista sobre los organizadores de la jornada del 1° de Mayo. Según el diario *La Prensa* del 30 de abril, “En la Cervecería de la calle Cerrito 334 se reunieron anoche los miembros del ‘Círculo Socialista Internacional’ en número de cincuenta, con el objeto de resolver si deberían o no concurrir a la manifestación obrera que se organizaba para mañana, 1° de mayo. Después de un largo debate, decidióse que a pesar de los principios radicales que profesan, asistirán a la manifestación, salvando sus disidencias con las ideas moderadas de los marxistas, que son los iniciadores de ese movimiento universal” (transcripto en Oddone, 1934: 133, n.1). Vale aquí lo señalado por Haupt: los términos “marxismo” y “marxista” son todavía utilizados en forma peyorativa por sus oponentes como modo de diferenciarse y construir su propia identidad, designando, antes que una teoría, a la orientación y la tendencia de los partidarios de Marx en la Internacional, primero, y luego a los “eisenachianos” alemanes o los “guesdistas” franceses (Haupt, 1979: 201 y ss.).

También, como hemos señalado, la creencia ingenua de que el “marxismo” habría sido un producto “natural”, inmediato y dominante en la socialdemocracia alemana previa a las leyes de excepción. Tanto es así que socialistas, comunistas y maoístas, incluso con sus diferencias, coincidieron en establecer una suerte de “mito de los orígenes” del socialismo argentino, al postular la existencia de un marxismo primigenio, portado directamente desde Alemania, la cuna misma del “materialismo histórico”, por los exiliados del *Vorwärts*. Pero el “marxismo”, en tanto que “concepción científica de la historia”, hará su aparición a fines del año 1890 en el periódico *El Obrero* (1890-1892) de la mano de Germán Avé-Lallemant (Tarcus, 2003), mientras los hombres del *Vorwärts*, formados en la doctrina lassalleana y en el “eclecticismo socialista” alemán, se mantendrán al margen de esa orientación político-teórica, limitándose, como hemos visto, a difundir, entre muchos otros autores, algunos folletos marxistas, o a publicar en su semanario una página de homenaje a Marx o a Engels en ocasión de algún aniversario.



Berta Singerman recitando *El cuervo* de Edgar Allan Poe, 1929

Referencias bibliográficas

- Andrés, Bert, **Le Manifeste Communiste de Marx et Engels. Histoire et Bibliographie. 1848-1918**, Milano, Feltrinelli, 1963.
- Bauer, Alfredo, **La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina**, Buenos Aires, Fundación F. Ebert/Legasa, 1989. Introducción de Emilio Corbière.
- Cúneo, Dardo, "Las dos corrientes del movimiento obrero en el '90", en AAVV, **Claves de historia argentina**, Buenos Aires, Merlín, 1968.
- Droz, J. (dir.), **Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875**, Barcelona, Destino, 1984, 2 vols.
- Klima, Jan, "La Asociación bonaerense Vorwärts en los años ochenta del siglo pasado", en **Ibero-Americana Pragensia**, a. VIII, Praga, 1974.
- Kühn, Augusto, "Páginas de la Historia Revolucionaria argentina. Espigando", en **Correspondencia Sudamericana**, a. I, n° 2, Buenos Aires, 30/4/1926.
 ——"Los comienzos de la lucha proletaria y socialista en la Argentina", en **Almanaque del Trabajo para el año 1918**, Buenos Aires, 1917.
 ——"Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina", en **Nuevos Tiempos. Revista de Buenos Aires**, n° 1-7, Buenos Aires, 1916. Reproducido en el presente *dossier*.
- Codovilla, Victorio, "La penetración de las ideas del marxismo-leninismo en América Latina", **Revista Internacional**, n° 8, Buenos Aires, 1964.
- Godio, Julio, **Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Haupt, Georges, "Marx y marxismo", en **Historia del marxismo**, Barcelona, Bruguera, vol. 2, 1979.
- Lassalle, Ferdinand, **Manifiesto Obrero y otros escritos políticos** (1863 y ss.), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989. Introducción, traducción y notas de Joaquín Abellán García.
- Marotta, Sebastián, **El movimiento sindical argentino. Su origen y desarrollo. 1875-1914**, Buenos Aires, Lacio, 1960. vol. I.
- Oddone, Jacinto, **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934, dos vols.
- Paso, Leonardo, "Introducción de las ideas de Marx y Engels en la Argentina", en Emilio Troise y otros, **Federico Engels, nuestro contemporáneo**, Buenos Aires, Centro de Estudios, 1971.
- Ratzer, José, **Los marxistas argentinos del 90**, Córdoba, Pasado y Presente, 1970.
- Rubel, Maximilien, **Bibliographie des œuvres de Karl Marx. Avec en appendice un Répertoire des œuvres de Friedrich Engels**, Paris, Marcel Rivière et Cie., 1955.
 ——"Supplément à la Bibliographie des œuvres de Karl Marx", Paris, Marcel Rivière et Cie., 1960.
- Tarcus, Horacio, "Entre Lucifer y Prometeo. Primera recepción de Marx en la prensa argentina", en **Prismas. Revista de historia intelectual** n° 6/2002, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, diciembre 2002.
 ——"¿Un marxismo sin sujeto? El naturalista Germán Avé-Lllemant y su recepción de Marx en la década de 1890", en **Políticas de la Memoria** n° 4, verano 2003/04.
- —(2002b) "Alejo Peyret, un utopista práctico", en **Actes du Colloque Alexis Peyret**, Pau (Francia), Universidad de Pau, en prensa.
- Zaragoza, Gonzalo, **Anarquismo argentino (1876-1902)**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

Entre la tradición y la innovación

La experiencia del *Vorwärts* en Buenos Aires (1882-1901)

J e s s i c a
Z e l l e r

“... un pequeño–grande episodio acaecido en mi vida de chacarero, determinó definitivamente mi vocación socialista. Una mano anónima y bienhechora hizo llegar por correo a mis manos, a mediados de 1894, el periódico *Vorwärts*, escrito en alemán, y editado por el Club del mismo nombre, constituido por socialistas alemanes, en la ciudad de Buenos Aires. [...] Apenas sabía descifrar yo el idioma alemán por su semejanza con el idisch, la lengua materna de mi hogar. Hice pues un gran esfuerzo mental para interpretar las letras góticas de aquella hoja socialista. Percibí su contenido a medias; y vislumbé, en parte, instintivamente sus propósitos y fines político-sociales.”¹

Los recuerdos de Enrique Dickmann —uno de los primeros socialistas en la Argentina— dicen al mismo momento mucho y poco sobre el tema. Desde un lugar desconocido alguien le mandaba de vez en cuando un periódico editado por un Club de unos alemanes en su lengua materna en la Capital. Por sus conocimientos del yiddisch, Dickmann supo que la orientación del *Vorwärts* era —en un sentido u otro— socialista, pero no mucho más. Casi una continuación de los recuerdos de Dickmann son los testimonios de los historiadores argentinos siguientes sobre el Club *Vorwärts* y su periódico. Aunque las informaciones sobre los socialistas/socialdemócratas de origen alemán en la Argentina a fines del siglo XIX son escasas, los autores no dudan en atribuir al *Vorwärts* un papel importante en los comienzos del socialismo y movimiento obrero en la Argentina. Casi todos los historiadores que se refieren a la temática lo mencionan y acentúan la importancia que tuvieron

los inmigrantes alemanes en la conmemoración del 1º de Mayo de 1890, en la fundación de la primera Federación Obrera en 1890/91 y finalmente en la formación del Partido Socialista en 1896. Por otro lado, casi no existen investigaciones sistemáticas sobre el *Vorwärts*. Los autores suelen repetir las mismas fuentes conocidas, solo que clasificándolas según sus propias preferencias.² Por distintas razones, los historiadores no alcanzan una interpretación crítica del *Vorwärts*. En primer lugar, ninguno de los autores sabía alemán. Seguramente el hecho más importante es la pérdida, hasta hace poco tiempo, de la principal fuente, el periódico *Vorwärts*. Los únicos ejemplares conocidos del *Vorwärts* estaban en el “Museo de Historia Nacional” de Litomyš, Bohemia, en la actual República Checa y en la Biblioteca de la Fundación Friedrich Ebert en Bonn, Alemania. Probablemente, los tiempos de crisis y de dictadura son los responsables de que una colección casi completa del periódico *Vorwärts* haya sido descubierta recién hace poco tiempo en la Argentina. Está microfilmada en el biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y una copia dispone el Centro de Documentación e Investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CeDInCI). Son, pues, las obras del historiador checo Jan Klima y la del fundador del CeDInCI Horacio Tarcus, quienes tuvieron acceso a dichas fuentes, las únicas investigaciones sistemáticas realizadas hasta hoy sobre los socialistas/ socialdemócratas alemanes en la Argentina.³ Partiendo de sus conocimientos y conclusiones, así como de una lectura completa del periódico *Vorwärts*, el presente artículo tiene por objetivo clarificar el papel real que tuvo el *Vorwärts* en la Argentina entre 1882 y 1901.

1 Enrique Dickmann, **Recuerdos de un militante socialista**, Buenos Aires, 1949, p.60.

2 Los autores se refieren sobre todo a los relatos de Jacinto Oddone, primer historiador del socialismo argentino, que obtiene sus informaciones de algunos textos y manifiestos del *Vorwärts* que fueron publicados o traducidos al castellano (v. Jacinto Oddone: **Historia del socialismo argentino**, tomo 1, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934).

3 Jan Klima: “La Asociación bonaerense *Vorwärts* en los años ochenta del siglo pasado”, en *Ibero-Americana Pragensia*, 8 año, Praga, 1974., pp.111-134 y Horacio Tarcus, **Socialismo romántico y Socialismo científico en el siglo XIX argentino. De la recepción de Saint-Simon a la de Marx (1837-1900)**, Buenos Aires, 2003, tesis de doctorado inédita defendida en la UNLP.

Consideraremos si los socialistas/socialdemócratas de origen alemán tenían un rol importante en la difusión de textos socialistas y anarquistas como estima Klima, qué papel jugó el *Vorwärts* en la conmemoración del 1° de Mayo 1890 y en la fundación de la Federación Obrera, y finalmente cómo actuaron los inmigrantes alemanes durante la formación del Partido Socialista en 1896.

La pregunta inicial es hasta qué punto los socialistas/socialdemócratas alemanes abrieron nuevos caminos al socialismo y al movimiento obrero en la Argentina. Suponiendo que los hombres del *Vorwärts* tenían dos posibilidades: por una parte, persistir en su herencia político-cultural, sin lograr una transformación verdadera desde su identidad alemana, o bien, por otra, dejar atrás a Alemania y a la socialdemocracia alemana para incluirse a una nueva patria, habría que discutir: ¿cuáles eran sus límites? El desafío entonces consiste en dos puntos: Primero, llegar mediante las fuentes históricas a una descripción sólida acerca de la organización, la práctica política y el pensamiento del *Vorwärts* respecto de estos puntos de interés. Segundo, más allá de eso, lograr una interpretación crítica y en ciertos puntos a una desmistificación de los socialistas/socialdemócratas de origen alemán y su rol en la Argentina a fines del siglo XIX.

Encuadre

Con el objetivo de exponer con toda claridad el papel del *Vorwärts*, será de utilidad presentar previamente datos e informaciones básicos para tener una vista general de su club y su periódico. El club *Vorwärts* fue fundado en el año 1882 por iniciativa de unos militantes políticos de formación socialdemócrata o socialista, expatriados o que se escaparon a causa de las leyes anti-socialistas del entonces Canciller Otto von Bismarck a partir de 1878. La idea inicial provino de Karl Mücke, que ya había trabajado en la administración del periódico *Der Socialdemokrat*, publicado en Suiza, subtítulo "Órgano central del partido".⁴

En sus comienzos, el Club se autodefinía como "lugar de encuentro de los trabajadores alemanes librepensadores en Buenos Aires". A partir de la mitad del año 1890 cambió su nombre por "lugar de encuentro de los alemanes librepensadores en Buenos Aires". El Club *Vorwärts* contaba en su primer año, según su propio periódico, unos treinta miembros. El número creció a unos 120 en el año 1888, hasta llegar a 270 afiliados en 1895. Teniendo en cuenta ese pequeño número, el club *Vorwärts* logró sin embargo establecer una asociación sólida, con actividades sociales y culturales permanentes y, sobre todo, publicar regularmente un semanario durante quince años.

El periódico *Vorwärts*, con el subtítulo "Órgano de los intereses del pueblo trabajador" y vocero del Club *Vorwärts*, fue editado desde octubre de 1886 hasta marzo de 1901 en Buenos Aires. Primero se lo publicó cada quince días, luego semanalmente hasta que en 1899 se decidió volver a la edición bimensual. Salvo algunas excepciones —por ejemplo, ciertas notas de cierta importancia o algunos avisos publicitarios—, el

Vorwärts fue publicado en alemán. A causa de la ausencia de ejemplares completos (la colección microfilmada incluye en la mayoría de los casos la portada y la segunda página), la cantidad de páginas sólo se puede estimar. Al principio deberían ser unas cuatro páginas. Quizás en 1889-1890 el periódico llegó a seis. A partir de 1891 el *Vorwärts* tenía una cantidad semejante a sus primeros años, o sea, no más de cuatro páginas. Según sus propias informaciones, en 1889 tenía una tirada de 600 ejemplares, siete años después se informa acerca de 700 ejemplares. El editor del *Vorwärts*, que siempre actúa bajo la dirección del Club, cambió frecuentemente.

Al principio la división de las distintas secciones periodísticas fue poco clara. Luego se formó una estructura que era típica de los periódicos que se publicaban en Argentina en este tiempo. Había un editorial que se refería a acontecimientos actuales en la Argentina o Europa (sobre todo lo referente al movimiento obrero). Seguía la sección "Rundschau", subdividida en política interior y exterior. Había además una columna de noticias. De vez en cuando el *Vorwärts* publicó notas de corresponsales de las provincias argentinas o del Brasil. Casi nunca se publicaban artículos procedentes de Alemania, sino que el *Vorwärts* reelaboraba las informaciones de Alemania y de Europa en artículos propios. Gran parte del periódico la ocupaba la sección cultural, que incluía novelas por entregas o anécdotas. Además, había un parte destinada a la publicidad que se extendió a las últimas dos hojas.

Salvo en la sección cultural, en la mayoría de los casos los autores de las notas del *Vorwärts* no son mencionados. Sólo algunos afiliados y autores muy activos como Germán Avé-Lallemant, Augusto Kühn, Juan Schaefer y Oswald Seyffert aparecen explícitamente con su nombre u inicial. En general, es constatable una falta de textos teóricos en el *Vorwärts*.

En relación a los temas centrales, durante los primeros años del periódico se puede distinguir entre dos categorías. Hubo distintos artículos con un contenido más general que se refieren a la situación concreta de los inmigrantes en la Argentina. Por otro lado, obviadamente predominó la temática del movimiento obrero y de la identidad socialista/ socialdemócrata. Esa situación se manifestó en dos acontecimientos centrales: primero, el Congreso Internacional de los Oberos realizado en París en 1889, donde se formó la Segunda Internacional y al que el *Vorwärts* fue representado por Wilhelm Liebknecht, y segundo, la primera conmemoración del 1° de Mayo en la Argentina en el año 1890. Los años que van de 1891 a 1894 estuvieron dominados en el *Vorwärts* por las diferencias entre los socialistas mismos y sus distintas posiciones en relación a la práctica política en la Argentina. Numerosos artículos trataron, al menos en parte, acerca de las dificultades que encontraba el movimiento socialista/socialdemócrata en la Argentina. Las posturas del *Vorwärts* se destacaron siempre por su carácter discreto, argumentando contra toda actuación precipitada. Durante los años 1895 y 1896 el tema político central en el periódico fue la cuestión de si apoyar al nuevo partido progresista, la Unión Cívica Radical, o apuntar a la fundación de un Partido Socialista en la Argentina. En sus últimos años, muchos artículos del *Vorwärts* tratan de la disminución de la

4 Las leyes antisocialistas que permanecieron hasta 1890 no prohibieron a la socialdemocracia como partido sino "solamente" sus foros sindicales y su prensa. La consecuencia real fue que la actividad del partido en Alemania fue restringida a sus diputados nacionales y provinciales. Todas las otras voces socialdemócratas fueron obligadas a articularse desde el exilio, sobre todo en Suiza. Entre cien y ciento cincuenta militantes alemanes vinieron a la Argentina en este tiempo.

influencia de los socialistas/socialdemócratas de origen alemán en la Argentina y de su emigración a otros países, sobre todo al Brasil. A partir de 1897 casi no hubo ningún debate político de interés en el periódico. Finalmente, en 1901 el **Vorwärts** se dejó de publicar, aduciendo “razones económicas”.

La difusión de textos socialistas

Parece una ironía de la historia que la publicación de los socialistas/socialdemócratas que hasta entonces no estaba accesible en la Argentina, aparciera en el fondo de un afiliado del Club, Anton Neugebauer, junto con otros textos socialistas y anarquistas en la Checoslovaquia de entonces.⁵ Es por eso que la primera valoración y revisión sistemática del **Vorwärts** no se hizo en América Latina, sino en Europa del Este.

Anton Neugebauer, nacido en la pequeña ciudad de Lytomyš, Bohemia, dejó sus estudios de derecho en Viena a la edad de 23 años para irse, vía San Francisco, primero al Brasil y luego a la Argentina. En octubre de 1887 llegó a Buenos Aires, donde se quedó casi permanentemente por dos años. Un tiempo que, según Klima, era suficiente para “que Neugebauer se ganase la vida y llegase a penetrar, gracias a las experiencias diarias, en la compleja vida de la sociedad argentina, cuyo sistema natural fue transformándose en capitalista.”⁶ No fueron solamente las nuevas estructuras económicas las que se le presentaron a Neugebauer. Además, el joven Neugebauer estuvo en contacto con los nuevos grupos sociales. El club **Vorwärts**, en este caso, se le presentó “más aceptable que los eventos sociales ofrecidos por la inmigración española, italiana o francesa.”⁷ Según su carta de miembro, Neugebauer ingresó al **Vorwärts** el 23 de febrero de 1889. Desde marzo y junio fue responsable por la difusión del periódico **Vorwärts** y de otros escritos que el Club puso en circulación, según Klima no solamente entre sus propios miembros.

¿Cuáles fueron estos escritos? Según la enumeración de Klima no se trató solamente de textos de origen socialista. Aunque la mayoría de las revistas y folletos fue publicada en la *Sozialdemokratische Bibliothek*, una edición de los socialdemócratas alemanes en Suiza durante la represión anti-socialista en su propio país, la colección de Neugebauer también incluye textos anarquistas como por ejemplo un texto de Peter Kropotkin en lengua castellana y noventa ejemplares del periódico **Die Freiheit**, editado por el ex-socialista y entonces militante anarquista Johann Most en los Estados Unidos. De los textos publicados en Argentina, no se encuentra sólo el periódico **Vorwärts** sino también el primer número de su equivalente anarquista **El Perseguido** que, según la fecha de matasellos, fue mandado a la dirección de Neugebauer en Bohemia después de su partida de la Argentina.

Partiendo del material difundido por Neugebauer, Klima valora el papel de su “empleador”, el Club **Vorwärts**. Sus conclusiones sobre los socialistas/socialdemócratas de origen alemán se integran en su concepción de la “debilidad ideológica” del movimiento obrero latinoamericano en los años ochenta del siglo XIX, la cual, según Klima, se manifestó especialmente en Argentina “por la considerable participación de las teorías del socialismo utópico y del anarquismo.”⁸ Dicho en manera exagerada, Klima tiene la opinión de que a diferencia de la izquierda europea que ya distinguía claramente entre un “socialismo científico” de Marx y un anarquismo de Bakunin o Kropotkin, esa fractura todavía no existía en la región rioplatense. Antes de 1890 el **Vorwärts**, como otros grupos socialistas en la región, no tenía una clara definición ideológica. El Club podría difundir al mismo tiempo revistas reformistas o escritos anarquistas, porque no veía la diferencia entre las dos. Otra prueba para Klima es la presencia de muchos ejemplares de **Die Freiheit**, un periódico muy popular entre la comunidad alemana progresista en América Latina, que según las conclusiones de Klima también de vez en cuando publicó artículos del **Vorwärts**.⁹

¿Será entonces posible que el **Vorwärts**, que según las informaciones hasta ahora disponibles, en los temas políticos siempre presentaba una opinión moderada, casi conservadora, en sus primeros años haya dado lugar a manifestaciones social-revolucionarias como las de Most o haya difundido **El Perseguido**? La lectura de la colección completa del periódico contradice semejante conclusión. En realidad, el **Vorwärts** nunca fue un periódico teórico, sino una publicación para la comunidad alemana progresista. Si incluyó artículos teóricos —acaso uno cada tres meses—, estos tenían un contenido muy general. La referencia ideológica durante los primeros años fue la concepción del socialista reformista Ferdinand Lassalle; muy frecuentemente se publicaron textos de Kautsky, Liebknecht, Marx o Engels, pero se trata en su mayoría de homenajes por el aniversario de su muerte, o reproducción de textos ya publicados en periódicos alemanes. Aún si puede dudarse de si la “debilidad ideológica” que constata Klima en relación al **Vorwärts** sea un fenómeno latinoamericano, es cierto que puede encontrarse un texto anarquista, aunque sea uno solo, en toda la colección del periódico: en el n° 251 y 252 (24 y 31/10/1891) se publicó un texto enviado por el economista anarquista alemán Silvio Gesell. Sin embargo, a continuación del texto, la dirección del **Vorwärts** se distancia explícitamente de su contenido. Si en todo caso hubo alguna referencia en el periódico que fuera más allá de las teorías explícitamente socialistas, no fueron concepciones libertarias sino teorías biológicas.¹⁰

En referencia a la reproducción de los artículos del **Vorwärts** en **Die Freiheit** y los numerosos ejemplares de dicho periódico en el fondo de Neugebauer, queda pendiente la pregunta de si fue el resultado de un acuerdo, o bien fue que Most publicó tex-

5 El fondo de Neugebauer incluye en total 21 ejemplares del **Vorwärts**.

6 Klima, 1974, p.114.

7 Ibidem.

8 Klima, 1974, p.126.

9 Por la falta de fuentes lamentablemente no se puede comprobar esa hipótesis.

10 Veáanse el artículo del socialdarwinista alemán Alfred Ploetz sobre raza y socialismo (“Rassentüchtigkeit und Sozialismus”) en los n° 446 y 447 (10 y 17/8/1895) de **Vorwärts**. Aunque tiene que considerarse el contexto histórico, puede calificarse la publicación de ese texto como dudosa.

tos de los socialistas/socialdemócratas en la Argentina sin informarles previamente. En cuanto al ejemplar de **El Perseguido**, el matasellos habla por sí mismo. Es muy probable que, como los otros textos anarquistas que se encontraron en su fondo, Neugebauer lo compró por su interés particular.

La conmemoración del 1º de Mayo de 1890

Si pasamos de las ideas a las actividades políticas del *Vorwärts*, este es un momento donde puede verse de modo muy claro cómo la posición del Club y del periódico *Vorwärts* oscilaba entre su carácter de organizador obrero y su práctica política moderada, por una parte, y otra práctica ligada a la herencia sociocultural alemana.

Un punto central del Congreso Internacional Obrero de París de 1889 fue la extensión a cada país, a nivel mundial, de las demandas aprobadas, como el establecimiento del 1º de Mayo como Día Internacional de los Trabajadores, una ley de protección laboral y la jornada de ocho horas. Las resoluciones de París llegaron a la Argentina en un momento en que el movimiento obrero estaba en los comienzos de su organización. Parece casi natural que el único grupo argentino que fue representado en París por el líder de la socialdemocracia alemana Wilhelm Liebknecht, y que además había sido el pionero en la organización obrera en la Argentina, se hiciera cargo de la conmemoración del 1º de Mayo. Pero para poner ese proyecto en práctica, el *Vorwärts* tenía que ampliar su base a otros grupos y sindicatos, porque hasta entonces apenas dos gremios estaban vinculados al *Vorwärts*, la Tipografía alemana y la Asamblea General de Obreros de Buenos Aires. Ya en número del 8 de marzo del *Vorwärts*, los socialistas/socialdemócratas acentuaron la importancia de la conmemoración del 1º de Mayo en la Argentina e invitaron a una “reunión libre de todos los trabajadores de habla alemana en Buenos Aires”. Ese círculo preparatorio, que incluyó solamente a los que eran alemanes o sabían alemán, redactó el primer manifiesto para la conmemoración del 1º de Mayo e invitó a otra reunión, para el 30 de marzo, para preparar la agitación y la manifestación internacional. Durante esa segunda “reunión internacional”, se eligió un comité definitivo que luego escribió un segundo manifiesto y una petición al Congreso argentino por una ley de protección laboral. Además, en el nuevo Comité Internacional se discutió el proyecto de una organización de los obreros argentinos que un año más tarde se concretó en la Federación Obrera. No obstante, la hegemonía de hombres del *Vorwärts* en el Comité internacional se mantuvo. El presidente y el vicepresidente del Comité eran José Winiger y Gustav Nohke, dos afiliados del Club. Winiger era además el primer autor de los manifiestos y el primer orador en el día de la conmemoración. Sin duda, la realización del 1º de Mayo de 1890 en la Argentina es por ello uno de los grandes méritos de los socialistas/socialdemócratas de origen alemán. Entre 1500 y 2000 personas se reunieron en el Prado Español, frente a la Recoleta, para escuchar aproximadamente quince oradores y sentar el precedente de una nueva fuerza política en el país: la clase obrera. Los más de veinte grupos políticos y sindicales que adhirieron al acto incluyeron también los de tendencia republicana (mazzinista) y los de orientación anarquista. Incluso hubo conflictos con los anarquistas que propusieron en su discurso una huelga general, pero el clima durante el acto no se agravó, sino que, según el *Vorwärts*, el presidente del comité terminó la conmemoración “con una palabra de exhortación a la propaganda activa”.

En resumen, el 1º de Mayo 1890 fue para el *Vorwärts*, al mismo tiempo, su punto de apogeo y su límite. Por un lado, era precisamente el Club de los socialistas/socialdemócratas alemanes el que durante quince años publicó un periódico en su lengua materna y el que ahora lograba organizar el primer acto internacional en la historia del movimiento obrero y del socialismo en la Argentina. Por otro, era esa misma herencia de Alemania la que, en los desarrollos siguientes —la fundación de la Federación Obrera y del Partido Socialista—, le impediría al Club en general ir más allá y convertir a todos sus miembros, de inmigrantes políticos alemanes, en socialistas argentinos.

La fundación de la Federación Obrera

Después de la experiencia exitosa del 1º de Mayo y de la entrega de un petitorio para sancionar una ley de protección laboral, quedaba pendiente solo uno de los objetivos de los trabajadores argentinos: la fundación de una Federación Obrera, con programa y estatutos, y que incluyera, además, un órgano periodístico propio.

Ya en el n° 182 (21/06/1890) del *Vorwärts*, se publicó un editorial donde un miembro del Comité internacional, probablemente Augusto Kühn, invita a “todos los líderes y delegados de las agrupaciones sindicales” a una reunión preparatoria en la sede del Club *Vorwärts* el 29 de junio. Llama la atención la argumentación internacionalista del autor, que habla de la importancia de orientarse hacia los “elementos románicos” en vez de tomar como ejemplo solamente a los trabajadores de origen alemán. Finalmente, cinco gremios y agrupaciones de trabajadores de la Capital y otros del interior participaron en ese primer encuentro. Aunque se planeó entonces la formación de la Federación Obrera desde mediados del año 1890, la fundación oficial no se concretó hasta enero del año siguiente. Motivos principales para ese retraso fueron la crisis económica y política que estalló ese año y la fragilidad del movimiento obrero mismo, que se agudizó por el creciente desempleo y la emigración de muchos trabajadores. Aún cuando el objetivo del presente artículo no nos permita profundizar en la orientación teórica y la práctica política de la Federación Obrera, es cierto que tanto la asociación como su periódico **El Obrero** estaban vinculados a una interpretación “socialista científica” de la sociedad argentina. Pueden ser considerados como el primer intento de analizar el sistema socio-económico en términos marxistas, una intención que ya era visible en los artículos escritos por Germán Avé-Lallemant en el periódico *Vorwärts* en los años anteriores.

El papel del Club *Vorwärts* en ese caso fue ambivalente. El intento de fundar una asociación general que abarque los distintos sindicatos de los trabajadores argentinos fue una de las ideas centrales del Comité Internacional y por eso, al menos indirectamente, un proyecto político del *Vorwärts*. A partir de marzo de 1891 el Club *Vorwärts* fue afiliado a la Federación Obrera. Por poco tiempo la sede del periódico **El Obrero** se localizó en el sede del Club *Vorwärts*. En el año 1891 ambos periódicos se coordinaron en sus números extraordinarios para el 1º de Mayo. No obstante, el Club *Vorwärts* decidió, el 24 de mayo de 1891, separarse de su propio proyecto y ensayar incluso un discurso hostil frente a las personas y la política de la Federación Obrera. Entre junio y septiembre de 1891 se dio en las páginas del periódico *Vor-*

wärts una disputa intensa entre la posición de los socialistas/socialdemócratas de origen alemán y la de la “Federación Obrera”.¹¹ Primero se publicó una carta enviada por el entonces editor de **El Obrero**, Germán Avé-Lallemant, que cuestionaba el argumento oficial del Club *Vorwärts* de separarse de la Federación Obrera a causa de la alta cuota que le correspondía como socio. Respecto a la decisión del *Vorwärts*, Lallemant habla de “hostilidad” y de “falta de solidaridad”. En palabras fuertes, el autor juzga al Club como un espacio en que predomina el “deseo de diversión” y donde no se halla “ninguna huella de orientación socialdemócrata”. En una réplica sin firma a esa crítica, un miembro del *Vorwärts*, en el mismo número del periódico, describe a la Federación Obrera como el lugar verdaderamente apolítico. Mientras el Club *Vorwärts* es una “asociación política”, la Federación Obrera representa solamente a los sindicatos, no es más que un espacio de representación de los intereses económicos de los trabajadores. Además, el autor exige que antes de organizar a los trabajadores de distintas nacionalidades en una unión internacional, debería clarificarse la posición entre los trabajadores alemanes en la Argentina. Estos dos polos de argumentación se encuentran en diversos artículos siguientes, enviados por la Federación Obrera o escritos por el *Vorwärts* mismo. Hasta diciembre de 1891, cuando se disolvió la Federación Obrera, no se había llegado a ningún acuerdo.

Una nueva unificación de las diferentes orientaciones no fue posible hasta mayo de 1893, cuando se celebró nuevamente el 1º de Mayo con grupos socialistas de todas las nacionalidades en la sede del Club *Vorwärts*. Resumiendo, hay que constatar que aunque la opinión de la Federación Obrera fue exagerada y su propia asociación, al menos en sus últimos meses de vida, no era más que una vanguardia sin referencia a la situación real de los trabajadores argentinos, no debe desatenderse el hecho de que el Club *Vorwärts* en estos años realizó en su mayoría eventos recreativos, como teatro y baile. Su periódico, que nunca fue una publicación especialmente teórica, perdió profundidad en el contenido, precisamente en tiempos de crisis. Se muestran entonces dos hechos contradictorios: por un lado, el *Vorwärts* inició la fundación de la Federación Obrera, por el otro lado se separó de ella cuando no le vio probabilidades de éxito.

La formación del Partido Socialista

A diferencia de la actuación del *Vorwärts* en la conmemoración del 1º de Mayo y la fundación de la Federación Obrera, a los socialistas/ socialdemócratas de origen alemán en la Argentina no les corresponde un papel fundacional en cuanto a la formación del Partido Socialista. Si se analiza los años 1891-1894, puede constatarse un cierto aislamiento del *Vorwärts*. El movimiento anarquista llevó ventaja a los socialistas respecto al apoyo de los trabajadores argentinos, y entre los grupos socialistas los alemanes tampoco fueron el principal vocero. En parte esa situación cambió con la fundación del

periódico **La Vanguardia** en 1894 y la recuperación económica a partir de 1895, que tenía como consecuencia un crecimiento del número de gremios así como de agrupaciones políticas de los trabajadores en el país. En varios artículos, como en la serie que se llamaba “Breve historia del movimiento obrero argentino”, el periódico **Vorwärts** trató de equiparar sus propios objetivos con los de los sindicatos en el pasado, el presente y sobre todo en el futuro, para participar en su éxito y volver a la agenda política. Aún si el **Vorwärts** acentuó la importancia de sindicatos fuertes y publicó varios artículos sobre huelgas en aquel tiempo, al mismo momento sostenía una posición moderada respecto de la formación de un partido político de los trabajadores. La argumentación general era que no se podían poner en práctica todos los proyectos al mismo tiempo. Algunos miembros del Club *Vorwärts* recomendaron explícitamente apoyar a la Unión Cívica Radical y a su candidato Bernardo Irigoyen en las elecciones legislativas de febrero de 1895. Los autores legitimaron su posición con la supuesta orientación socialdemócrata del programa de la UCR y de una necesaria política pragmática de los trabajadores. A continuación con esa propuesta hubo un debate intenso entre Augusto Kühn, que argumentaba en favor de un partido socialista independiente, y Oswald Seyffert, el entonces jefe de la redacción del **Vorwärts**, que estaba en contra. Esta disputa llama mucho la atención porque en este momento ya existía el proyecto de formación del Partido Socialista. Curiosamente, el Club *Vorwärts* no participó en el primer encuentro preparatorio de grupos socialistas para fundar un partido propio. Del relato de Jacinto Oddone se desprende claramente que en abril de 1894 fueron tres grupos socialistas (Agrupación Socialista, *Les Egaux* y *Fascio dei lavoratori*) los que, alentados por **La Vanguardia**, resolvieron constituirse en Partido, que denominaron Partido Socialista Obrero Internacional, mientras el Club *Vorwärts*, que también fue invitado, “no participó ni aceptó la idea de formar el Partido”.¹² Según Oddone, los socialistas/socialdemócratas de origen alemán argumentaron que antes de formar un partido los trabajadores tenía que conseguir la ciudadanía argentina para tener la posibilidad de votar en las elecciones siguientes. No obstante, el proyecto fundacional siguió adelante. Estaban Jiménez fue encargado de la formulación de un programa provisional y en abril 1895 se formó un Comité Central. En ese acto ahora participó el Club *Vorwärts*, el que, según Oddone, “pocos meses después de constituido el Partido pidió su adhesión”.¹³ No obstante, cuando al 13 de abril de 1895 quince delegados de los grupos se reunieron para elegir una dirección del partido provisional, ningún alemán fue electo. Los delegados del *Vorwärts* que participaron del congreso eran Juan Schaefer, Germán Müller y Francisco Adams.

Respecto a las menciones del partido y sus actividades en el periódico **Vorwärts**, al principio son escasas. Se encuentran en su mayoría de modo indirecto a través de la disputa entre Seyffert y Kühn. Finalmente, en junio de 1895 se publicó el Programa mínimo del Partido Socialista, y en los años próximos el **Vorwärts** continuó dando información sobre los con-

11 Como ha mostrado Ricardo H. Martínez Mazzola, un equivalente de esa disputa se encuentra también en los números de **El Obrero** de estos meses (véanse Ricardo H. Martínez Mazzola, “Campeones del proletariado. **El Obrero** y los comienzos del socialismo en la Argentina”, en **Políticas de la memoria** n° 4, Buenos Aires, verano 2003/2004, pp. 91-110).

12 Oddone, 1934, p.226.

13 Oddone, 1934, p.229.

gresos y la política del PS. Se puede constatar que el periódico, que antes tuvo una posición bastante reservada, se reorientó en favor del nuevo partido, de su participación en las elecciones y, sobre todo, por la naturalización de los afiliados del Club *Vorwärts*. En las elecciones al Congreso de marzo de 1896, el *Vorwärts* apoyó la candidatura de su antes jefe de redacción Juan Schaefer y de su colaborador Germán Avé-Llallamant.¹⁴ Ese hecho es simbólico para el desarrollo general: mientras los afiliados del *Vorwärts* que estaban interesados en una práctica política se convirtieron en miembros del Partido y en ciudadanos argentinos, pareciera que en el Club se quedaron las personas que se interesaron más por la cultura alemana que por la política socialista en la Argentina. Cuando **La Vanguardia** se convirtió en el órgano oficial de partido, el *Vorwärts* informó solamente en modo casi superficial acerca de la vida política de una izquierda ahora centralizada. El periódico no tuvo la fuerza teórica, ni el suficiente apoyo de numerosos socialistas de su propia comunidad (o de socialistas de otros orígenes) para superar, en los últimos años del siglo, su falta de función. Además, es muy probable que algunos socialistas/socialdemócratas del *Vorwärts* volvieran a Alemania, donde a fines del siglo XIX se había normalizado la situación para las fuerzas progresistas. Era entonces solamente una cuestión de tiempo cuándo se cerraba la publicación del periódico **Vorwärts**. ¿Quién podría comprarlo entonces, por fuera del número decreciente de socialistas alemanes en el país?

Resumiendo, puede afirmarse que si bien los socialistas/socialdemócratas alemanes del *Vorwärts* contribuyeron con algunos procesos de traducción y, sobre todo, de organización en los comienzos del socialismo y movimiento obrero en la Argentina, la iniciativa política del Club tuvo ciertos límites. Aunque entre los dos caminos mencionados al principio — seguir siendo alemán, con una mayor o menor orientación socialista o internacionalista o, al revés, convertirse de un inmigrante socialista alemán en un militante socialista argentino— siempre hay entrecruzamientos (el mejor ejemplo es el 1º de Mayo de 1890), el *Vorwärts* mantuvo siempre la tendencia a preservar su concepción política alemana, en un sentido práctico y teórico. Finalmente, en la clausura se manifestaba un reconocimiento bastante pesimista. En su última entrega, n° 696 del 15 de marzo de 1901, el semanario **Vorwärts** se despidió así de sus lectores: “¡Enrollemos nuestro estandarte y esperemos hasta que la aurora de un mejor tiempo salga en la Argentina! Con saludos socialdemócratas, la comisión directiva del Club *Vorwärts*”.

14 Los otros candidatos fueron Juan B. Justo, Gabriel Abad y Adrián Patroni. En su primera participación en las elecciones, el Partido Socialista, que era en ese momento más una asociación provisoria, consiguió 138 votos.

Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina

A u g u s t o
K ü h n

Invitado a colaborar en esta revista con algunos apuntes sobre la iniciación, ya algo lejana, en este país del movimiento que hoy culmina en el afianzamiento del Partido Socialista, me decidí a responder a la honrosa invitación —venciendo las dudas que me asaltaron al pensar si yo sería el más indicado para esta tarea— con el propósito de poner en ella toda la buena voluntad de que me siento animado. Y me decidí a pesar de las dificultades que se oponen a hacer de estos recuerdos lo que deberían ser: un estudio metódico y bien documentado sobre la aparición del socialismo y el gremialismo en la Argentina. Las constancias, en cuanto han existido, se han dispersado a los cuatro puntos cardinales, lo mismo que parte de los actores; a otros de éstos ya los cubre la madre tierra, y en el resto se debilitan los recuerdos con el tiempo transcurrido. Indudablemente, existen todavía en poder de los compañeros antiguos, datos precisos, esparcidos en cartas, manifiestos o periódicos, que serían un valioso complemento para los apuntes presentes. Falta por ahora quien disponga del tiempo necesario para indagar su paradero; y el mejor mérito de estas líneas consistirá tal vez en estimular a los poseedores de tales datos a que los pongan a disposición de alguien que los centralice. A mi entender, el Comité Ejecutivo de nuestro partido sería la corporación más indicada para hacerse cargo de la recolección de esos datos.

Siendo escasa la documentación de que dispone el que escribe, las lagunas de ella han de ser llenadas con recuerdos personales, expuestos a errores, hecho muy sensible por cierto, porque rebajaría el valor histórico de estos apuntes. Empero, aun el historiador más exigente se ve forzado a acudir a la tradición verbal, a las leyendas, a veces, en ausencia de documentación. Sirva esto de advertencia a los lectores, para que no esperen más de lo que podemos dar en estas líneas.

Antecedentes

De los primeros vestigios del socialismo en este país no hay datos concretos. Pero sería extraño que los grandes utopistas precursores del socialismo científico no hubiesen encontrado aquí algunos adeptos, como los encontraron en todos los países. Los Babeuf, Buonarotti, Saint Simon, Fourier, Cabet, Owen, Weitling y tantos otros habrán tenido sus admiradores en la Argentina. Que de esto no haya noticias, es cosa bien explicable, si se tiene presente que los primeros cincuenta años de vida nacional fueron en extremo turbulentos. A pesar de esto, muchas páginas de los grandes escritores argentinos Echeverría y Alberdi dejan traslucir la influencia de las obras de Saint Simón y Cabet. Y de los hombres que emigraron de los países europeos a causa de las persecuciones de que eran objeto por los acontecimientos del año 1848, es de presumir que algunos habrán llegado a estas playas, y tratado de echar la semilla de sus convicciones, aunque ella no germinara, que sepamos.

Sobre las ramificaciones de la primera Internacional en este país, ya existen algunos datos, aunque poco concretos. De las secciones que ésta tuvo en las repúblicas sudamericanas, José Ingenieros pudo reunir algunas noticias; y las publicó en un interesante estudio en el **Almanaque de La Vanguardia** para el año 1899. Parece que alguno de estos internacionalistas publicó en Buenos Aires, allá por los años 1883 o 1885, cuando ya se había extinguido la Internacional primitiva, un periódico que defendía los principios de ella. No hemos conseguido ni siquiera saber el nombre de dicho periódico, pero a pesar de todo, nos inclinamos a creer en su existencia, puesto que el rumor de ella nos ha llegado por muchos conductos.

Pero todos estos fueron casos esporádicos y pasajeros, sin encadenamiento, y sin dejar rastros de sí. Recién desde hace treinta años hay una continuidad en el movimiento fácil de reconocer. El hilo no se interrumpe ya desde la fundación del Club *Vorwärts*.

Socialistas alemanes y anarquistas franceses e italianos

Algunos atribuyen a este club una serie de grandes méritos, mientras otros no le reconocen ninguno. La verdad está en medio de estos dos extremos. Se le debe acreditar en su haber que en sus buenos años, en la primera década, cedió con liberalidad su local para reuniones obreras, facilitando de esta manera la organización de algunos gremios, y mostró cierto desprendimiento en la ayuda a algunas huelgas allá por el año 1890. Además, en diferentes ocasiones ha apoyado campañas en favor de la ciudadanía de los extranjeros. Para el sostenimiento del semanario del mismo nombre, el Club *Vorwärts* hizo considerables sacrificios, a pesar de lo cual el periódico dejó de aparecer después de diez años de vida precaria. Pero la prescripción de sus estatutos que lo obliga a propender a la difusión de las teorías socialistas, no la ha cumplido. Salvo en una que otra ocasión, se ha encastillado en un aislamiento que ningún honor le hace. En la memoria que publicó hace tres años en ocasión de su XXX aniversario, se atribuye méritos que no son suyos. Aunque parte de los actores de ciertos hechos hayan sido socios de dicho club, la verdad es que éste se negó a secundarlos. Con la desaparición de su periódico, el cual alimentaba el fuego de las aspiraciones socialistas, que amenazaba apagarse, se retiró por completo de la vida pública, viviendo de recuerdos ajenos.

Existía en 1888 otra sociedad, cuyo nombre era el de “Círculo Socialista Internacional”. Tenía éste su sede en el café Grutli, en la calle Cerrito entre B. Mitre y Cangallo. Los altos de este local eran lugar preferido por los obreros para sus reuniones. De las sociedades que tuvieron por cuna dicho local, subsisten aún, después de 27 años de existencia, la de obreros del libro (de idioma alemán).

El Círculo Socialista Internacional, a pesar de su nombre, no era una agrupación socialista. Predominaban en él anarquistas italianos y franceses. Entre los primeros se hallaba Enrique Malatesta. Sin embargo, la intelectualidad robusta de éste, y de alguno que otro socio más, contribuyó en grado no despreciable al despertar de los indiferentes, con las conferencias que organizó periódicamente el círculo.

Recién después de haberse ausentado Malatesta, empezó el tole tole caótico del anarquismo en Buenos Aires, con su continua separación y refundición de grupos, especie de reorganización perpetua al estilo de nuestros “partidos tradicionales”.

En lo que siempre conservaron una estrecha unión, era en hacer una guerra implacable a la incipiente organización socialista. Esta guerra produjo entre nosotros impresiones que variaban según los temperamentos individuales. Mientras los dos Riso, por ejemplo, pacíficos y calmosos, se desesperaban por tanta turbulencia, otros, y en particular E. Jiménez, espíritus batalladores, aflaban los dientes para repartir mordiscos a diestra y siniestra. Y sus argumentos no los sacaban de un manual de cortesía.

Hubo también un pequeño grupo de socialistas de idioma holandés, en el que militaban también unos cuantos belgas. La vida de este grupo fue muy corta, y de su actuación no quedó rastro.

Agreguemos varias sociedades gremiales, a saber: cigarreros, cigarreros de hoja y carpinteros —sociedad ésta bastante

numerosa—, y tenemos todo lo que hubo de organización obrera en los años inmediatamente precedentes a la constitución de la Segunda Internacional en el Congreso Obrero de París, en 1889.

Fue este congreso el que despertó el mayor interés, y dio motivo para una agitación intensa. Aunque la marea bajó considerablemente en seguida, quedaron en pie núcleos que dieron continuidad al movimiento.

Gestación del 1° de Mayo de 1890

La iniciativa de celebrar el 1° de Mayo en cumplimiento de los acuerdos del Congreso Internacional Obrero de París, partió del Club *Vorwärts*, que a principios del año 1890 nombró una comisión con el encargo de ponerse en comunicación con las organizaciones obreras existentes entonces, para resolver de común acuerdo las medidas preparatorias. Eran los miembros de dicha comisión José Winiger, redactor del semanario *Vorwärts*, Nohke, recién fallecido, Schulze (padre), Jackel y el que escribe. Sin dificultad alguna, porque la iniciativa fue bien recibida por las sociedades ya, mencionadas, con excepción del Círculo Socialista Internacional, se pudo formar un comité, que tomó por nombre el de “Comité Internacional”. Su presidente provisorio, Winiger, fue encargado de la redacción de un manifiesto dirigido a “todos los trabajadores de las repúblicas del Plata”.

Del manifiesto del Comité Internacional ha quedado en mi poder un ejemplar en el que algún ratón ha ejercido por sí y ante sí la censura, por lo que no es posible su reproducción íntegra. Doy, pues, solo el facsímil de dos de sus páginas.

Después de una introducción transcribía las resoluciones del Congreso de París, enumeraba las nueve leyes de protección del trabajo cuya sanción en todos los países civilizados declaraba dicho congreso de imprescindible necesidad para la clase obrera, y luego invitaba a los obreros a organizarse, y a las organizaciones a ponerse en contacto con el Comité. El final del manifiesto, cuya redacción deficiente delata el origen extranjero de su autor, lo constituye la invitación a una reunión preparatoria, a celebrarse el 30 de marzo de 1890 en el local del Club *Vorwärts*, calle Comercio (hoy Humberto I) número 880, para tratar la siguiente orden del día: I, Informe que dará la comisión en varios idiomas; II, elección de un Comité definitivo; III, el 1o. de Mayo día de fiesta; IV, mitin internacional, y V, proceder a una petición al Congreso nacional reclamando la sanción de leyes protectoras de la clase obrera.

Esta reunión, muy concurrida, aprobó lo que el Comité había hecho, y lo que éste propuso que se hiciera para festejar dignamente el 1o. de Mayo. Se resolvió que el Comité Internacional debía ser formado de tres delegados por cada sociedad adherida, y fue escuchado y aprobado el proyecto de petición.

El Comité Internacional recibía continuamente adhesiones nuevas, muchas de ellas de sociedades de socorro mutuo italianas, y algunas otras por escrito, procedentes del interior, de manera que antes de llegar el 1° de Mayo hubo más de 50 delegados.

Constituido el Comité Internacional, ratificó el nombramiento de Winiger para presidente, y designó secretario a Bernardo Sánchez, delegado de los cigarreros de hoja, y tesorero a Augusto Kühn.

El trabajo de más bulto que el Comité efectuó antes del 1º de Mayo, fue el de recoger firmas para la petición al Congreso Nacional. A este efecto, se designó a cada delegado un barrio, y en un domingo del mes de Abril se recolectaron, entrando especialmente en los conventillos, 20.000 firmas auténticas, cuyo número fue engrosado en el mitin del 1º de Mayo en el Prado Español, a cuya entrada se habían colocado mesas al efecto. Aun los anarquistas, que concurrieron en buen número, firmaron allí la petición.

Es preciso retroceder algunos meses en la narración, para explicar el por qué de las buenas disposiciones que el Comité encontró en la clase obrera para la realización de su cometido. La causa principal, a nuestro juicio, era la honda impresión que habían dejado dos huelgas, una de los carpinteros, y

otra de los obreros de los talleres de Sola, del F. C. S. Particularmente esta última tuvo la virtud de despertar el interés y la simpatía de los obreros, tanto por el número de huelguistas y la acertada dirección de la huelga, que duró varias semanas, cuanto por su objetivo.

En el año 1889 la desvalorización de la moneda fiduciaria se realizó a saltos. Cuando llegó a cotizarse el oro a 200, el comercio minorista tuvo durante dos días cerradas sus puertas, abriéndolas luego para vender sus artículos con el aumento de precio proporcional a la depreciación de la moneda. Los obreros ferrocarrileros de Sola, en vista de este encarecimiento, estaban por consiguiente bien aconsejados cuando, reconociendo en la desvalorización del papel moneda la causa del malestar económico, pedían la liquidación de sus salarios a oro.

El movimiento gozó de cierta benevolencia de la opinión pública. En *La Prensa* de aquel tiempo se pueden leer editoriales justificativos de la petición de los ferroviarios. Pero dicho diario cambió pronto de parecer, y concluyó pidiendo contra los obreros en huelga algo como una ley antisocialista.

Los huelguistas no consiguieron su objeto en la forma pedida, pero les fueron aumentados sus salarios. Empero, como el oro siguió subiendo, la causa de los trastornos en la economía de las familias obreras quedó en pie, lo que preparó a los trabajadores a prestar oído a las incitaciones que se les hicieron para que se organizaran.

La sociedad fundada por los obreros de los talleres del F. C. S. llevó durante algunos años una vida próspera, y el número de sus adherentes era muy elevado. Publicó esta sociedad un semanario denominado *La Unión Obrera*, que hizo activa una campaña a favor de la organización. Pero tanto en la sociedad como en su periódico se introdujeron poco a poco elementos perturbadores, anarquistas, que con su propaganda sectaria y disolvente causaron al fin la muerte de la organización y de *La Unión Obrera*, allá por el año 1893.

Entre los trabajos realizados por el Comité Internacional con el fin de recoger firmas para la petición de leyes obreras al Congreso Nacional, figura la publicación de un manifiesto que por la importancia de su fondo reproduzco íntegramente, sirviéndome del ejemplar que ha conservado el compañero Carlos Mauli.

¡TRABAJADORES!

Compañeras: Compañeros: ¡Salud!

¡Viva el primero de Mayo: día de fiesta obrera universal!

Reunidos en el Congreso de París el año pasado los representantes de los obreros de diferentes países, resolvieron fijar el primero de Mayo de 1890 como fiesta universal de los obreros, con el objeto de iniciar de nuevo y con mayor impulso y energía, en campo ampliado y armónica unión de todos los países, esto es, en fraternidad Internacional, la propaganda en pro de la emancipación social.

¡Viva el primero de Mayo! Pues este día la unión fraternal, fundada por los pocos de aquel Congreso, se debe aprobar por las masas de millones de todos los países para que a esta fecha de confederación conmemorada y renovada cada año, vuele por cima de los postes de límites de los países y naciones con un eco de mi-

MANIFIESTO A TODOS LOS TRABAJADORES de las Repúblicas del Plata

Hermanos nuestros: ¡SALUD A TODOS!

La Europa entera y la república de los Estados Unidos se preparan en los actuales momentos para la gran festividad universal que debe iniciarse el 1.º de Mayo del corriente año.

El importante movimiento que será un hecho grandioso en el viejo y parte del nuevo mundo, constituirá seguramente, una de las páginas más gloriosas de la historia obrera contemporánea. No se mueven nuestros hermanos para obtener pingües aumentos en los salarios, casi siempre inútiles porque se elevan después los artículos de primera necesidad, sino su demanda de que las horas de producción no sean más que OCHO.

Un Congreso Internacional Obrero celebrado en París, durante la Exposición Universal, estudió detenidamente el problema social que tanto viene preocupando a todos los Estados, y es del que dimana la iniciativa de celebrar meetings, manifestaciones y día de descanso el 1.º de Mayo (1890) en demanda de que la jornada del trabajo sea de OCHO HORAS.

El Comité que suscribe, que hoy da el ¡ALERTA! a todos los trabajadores, y Sociedades obreras que existen en las Repúblicas americanas del Sud, ha oído un deber suyo excitar a sus hermanos de infortunio para que preparados y unidos podamos secundar los proyectos de nuestros compañeros de Europa y de los Estados Unidos, universalizando más y más la propaganda en pro de las ocho horas, a la vez que los acuerdos y conclusiones del importante Congreso Internacional de París, que son los siguientes:

Compañeros, escuchad:

«Considerando: Que la producción capitalista se estanca con rápido desarrollo en todos los países del mundo;

Por esto suplica el Comité Internacional, constituido con tal objeto, que los obreros hagan la propaganda en sus talleres, en el seno de la familia, entre las amistades, y se organicen sociedades obreras que se pongan en relación con nosotros; y de común acuerdo ver y estudiar los medios de celebrar la festividad en pro de la jornada de ocho horas.

No crean nuestros compañeros, los obreros, que con la rebaja de horas de trabajo han de alterarse sus salarios ni sufrir aumento los precios de los artículos de primera necesidad. Todo al contrario. Lo que influirá es para que tengan ocupación los muchos brazos hoy parados: ora debido al constante desarrollo de la mecánica, ora a las corrientes inmigratorias que sin cesar llegan a los márgenes del Plata, las que se ven obligadas, por la miseria, a trabajar por un trozo de pan en vez de recibir lo que en justicia corresponde a su producción. Se pide la rebaja de horas de trabajo para evitar estos males que hacen sea innecesaria, en algunos casos, la actividad intelectual y material de los obreros: resultando como consecuencia fatal é inmediata esa enfermedad que denominamos *hambre*, y ese estado inseguro y azobroso que se llama *crisis*.

El acuerdo del Congreso de París, y con él cuantos trabajadores se preparan a pedir las ocho horas, no representa el goce exclusivo del descanso, sino el medio de inducir a los trabajadores para que usando el estudio puedan beber en las fructíferas fuentes del saber: pues si alguno tiene derecho a internarse en el sagrado recinto de la ciencia experimental, este es el obrero, que desde que mueve el terrón para aprovechar la savia del suelo en beneficio de todos los seres, hasta que pulimenta los productos: ya transformándolos en industria, ya en primorosidades artísticas, viene contribuyendo con su esfuerzo al continuo despertar humano; dando impulso a las incessantes manifestaciones del progreso, que han valido el carácter de siglo de las luces a nuestra época.

liones y en los idiomas de todos los pueblos el ¡alerta! internacional de las masas obreras: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

Es esta la primera y grande importancia de la fiesta obrera del 1º de Mayo de 1890, a cuya solemnidad invitamos con esta hoja a todos los trabajadores y compañeras en la lucha por la emancipación.

Compañeros y compañeras: Para indicar a este movimiento internacional un camino recto y seguro al fin común, nuestros representantes en el Congreso de París han marcado ciertos puntos del programa, los cuales se deben tomar en consideración con particularidad para el proceder práctico e inmediato.

En realidad, esas resoluciones son tan importantes que, aún publicadas ellas en el anterior manifiesto, nos parece conveniente, o más de urgente necesidad, proponérselas otra vez a los trabajadores, tanto más por deber ellas servir como fundamento para los primeros pasos positivos que las clases obreras de esta república quieran hacer en la lucha práctica de su emancipación.

He aquí las resoluciones del congreso obrero de París:

“El Congreso resuelve y reconoce como de absoluta necesidad:

“1º Crear leyes protectoras y efectivas sobre el trabajo para todos los países con producción moderna. Para fundamento de lo mismo considera el Congreso:

- a) Limitación de la jornada de trabajo a un máximo de ocho horas para los adultos;
- b) Prohibición del trabajo de los niños menores de trece años y reducción de la jornada a seis horas para los jóvenes de ambos sexos de 14 a 18 años.
- c) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industria cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido;
- d) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industria que afecten con particularidad al organismo femenino.
- e) Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de 18 años;
- f) Descanso no interrumpido de treinta y seis horas, por lo menos cada semana, para todos los trabajadores;
- g) Prohibición de cierto género de industrias y de cierto sistema de fabricación perjudiciales a la salud de los trabajadores;
- h) Supresión del trabajo a destajo y por subasta;
- i) Inspección minuciosa de talleres y fábricas por delegados remunerados por el Estado, elegidos, al menos la mitad, por los mismos trabajadores;

2º El Congreso reconoce y declara que es preciso fijar todas estas medidas por leyes o acuerdos internacionales, y pide a la clase obrera de todos los países del mundo el iniciar, por los medios que les sean posibles, estas protecciones y velarlas;

3º Fuera de esto, el Congreso declara:

“Es obligación de todos los trabajadores declarar y admitir a las obreras como compañeras, con los mismos derechos, haciendo valer para ellas la divisa: “Lo mismo por la misma actividad”.

4º Para lograr esto el Congreso considera necesaria la organización de la clase obrera en todas las formas, como medio de conseguir sus pretensiones y para obtener la emancipación de la clase obrera, para lo cual reclama:

“La entera libertad de coalición y conciliación”.

Trabajadores: Como veis, todas estas resoluciones tienen por objeto, no los fines últimos, sino los próximos de nuestras aspiraciones: disminuir la miseria social, mejorar nuestra suerte dura; resoluciones que se han tomado, sin duda la persuasión de que la emancipación social definitiva, por su dependencia de la evolución de la sociedad, de la inteligencia de las masas y de las fuerzas de nuestros adversarios capitalistas, precisará aun bastante tiempo de preparación y lucha, y de que el mejoramiento de la situación del proletario significa además una fortificación para la lucha y una garantía para la victoria definitiva.

El Congreso obrero de París exhorta a los trabajadores de todos los países a pedir de sus respectivos gobiernos leyes protectoras al trabajo, fundando su proposición en el inmenso desarrollo de la protección capitalista y de la explotación, miseria y degeneración del proletariado, que son las consecuencias inmediatas y naturales de la primera.

La justicia y oportunidad de estas demandas son tan evidentes que hasta los jefes de los mismos adversarios se ven en la necesidad de reconocerlas públicamente y de tentar por su parte mejorarlas.

Este hecho significativo prueba hasta la evidencia la justicia y legitimidad de las quejas y demandas del mundo obrero, en la actualidad.

Extendiendo de día en día la producción capitalista su régimen a todas las regiones, viene a hacer igualmente siempre más universal la miseria en las masas obreras.

Sólo este motivo bastaría para que también nosotros, los obreros de las repúblicas del Plata, hagamos las resoluciones del Congreso de París como nuestras propias.

A ello nos induce aun más la situación actual de este país, tan penosa, en medio de la cual la clase obrera está labrando, viviendo y sufriendo.

Ante el llamamiento del Congreso de París, ante el animoso ejemplo de los trabajadores de todos los países civilizados, en vista del creciente régimen capitalista, que cada día también a nosotros nos está amenazando más con la explotación y la ruina, en vista, pues, de nuestra situación siempre más dura y triste ¿hay que titubear en elevar nuestra protesta contra estas miserias de que somos víctimas y nuestra voz en demanda de nuestros derechos y de la protección de las leyes para nosotros?

Si al fin y al cabo hoy nosotros, las masas del proletariado, levantamos nuestra voz por millares reclamando leyes protectoras a los trabajadores, cual hombres que tienen aun un granito de amor a la justicia en su pecho, ¿puede negarse la legitimidad a nuestras demandas, a las quejas de estas clases más pobres, más explotadas y sin el mínimo amparo?

Por centenares se presentan los especuladores, los industriales, los grandes propietarios y estancieros y vienen continuamente a golpear las puertas del palacio del Congreso Nacional: los unos para pedir impuestos protectores; los otros subvenciones, garantías, leyes o decretos de toda clase en su favor. Todo el mundo, todas las clases de la población: empleados, profesores y literatos, especuladores y comerciantes, industriales y agricultores, todos, todos han golpeado esas puertas y vuelven atendidos y remunerados por leyes especiales en su protección, y por subvenciones y garantías en sinnúmero de millones.

Únicamente nosotros, el pueblo trabajador, que vive de su pequeño jornal y tanto sufre de miseria, nos quedamos hasta ahora mudos y quietos con humilde modestia.

Si al fin, ahora oprimidos por el duro yugo hasta besar el suelo, levantamos nuestro grito de dolor y angustia pidiendo ayuda y

protección ¿no estamos en nuestro derecho? ¿no se encontrará la suprema autoridad del país en el deber de oírnos y de atender nuestra voz, nuestras peticiones?

Los pobres inmigrantes, careciendo de todos los medios de subsistencia, desconociendo las circunstancias del país, hasta el idioma, se encuentran expuestos, sin amparo y sin protección a tal explotación, en gran parte vergonzosa y desenfrenada, que raras veces se ve en otra parte del mundo.

Respecto al salario, al tiempo del trabajo, a los accidentes, a los talleres y habitaciones antihigiénicas, a la falsificación de nuestros alimentos, quedamos completamente abandonados a la explotación sin límite, en realidad y prácticamente abandonados por la ley, la justicia y la autoridad.

La crisis actual del país ha agravado y empeorado en mucho la situación de todas las clases sociales, pero en ninguna en grado tan sensible y desastroso como en las obreras que viven únicamente de su trabajo diario.

En medio de esta situación, el pueblo trabajador de la República Argentina levanta por primera vez su voz potente, compuesta de millares de desheredados, en demanda de la protección legislativa al trabajo y a los obreros.

Siguiendo el ejemplo de los obreros de los demás países, donde el proletariado está organizándose para su propia defensa, es también nuestra voluntad y deber dirigirnos a la suprema autoridad del país exponiendo al mismo tiempo ante la nación entera, en forma debida y legal, nuestras quejas y nuestras demandas.

A este fin el 30 de Marzo último una asamblea internacional de los obreros de Buenos Aires resolvió, después de una extensa discusión, invitar a todos los trabajadores de la República Argentina a firmar la petición que se hará al Congreso Nacional en demanda de una serie de leyes protectoras a la clase obrera.

Estas leyes deben fundarse sobre las resoluciones del Congreso obrero de París, ya mencionadas como base. Además, esta legislación protectora tiene que extenderse a todos los puntos en que las circunstancias particulares del país demandan necesariamente el influjo protector de las leyes.

Basta una mirada a la vida real de las clases obreras para convenirse nuestros legisladores de la legitimidad de nuestras demandas y de la urgente necesidad de tales resoluciones.

Pedimos una jornada determinada por la ley para impedir que el trabajador se arruine física e intelectualmente en edad temprana, debido a un duro trabajo de 11, 12, 13 y más horas.

Pedimos la prohibición del trabajo de los niños en las fábricas, para que no degeneren sus tiernos cuerpos, tengan tiempo de crecer y desarrollarse en las escuelas sus inteligencias y sus corazones; en una palabra: para que crezcan y lleguen a ser ciudadanos robustos y valientes.

Pedimos la prohibición del trabajo de mujeres en todos los ramos antihigiénicos, para evitar que la futura generación sea anémica por el germen de achaque que se infiltra ya en el vientre de la madre.

Pedimos un día de descanso por semana, protegido por la ley, para proporcionar al pobre trabajador algunas horas de desahogo, las cuales reclama el mismo sentimiento como un derecho hasta para los seres irracionales; reclamamos este descanso para que el pobre trabajador tenga por lo menos algunas horas para dedicarlas a su querida esposa, hijos o padres, en el hogar doméstico, impidiendo así la descomposición, la ruina y degeneración de la familia, que es el fundamento de toda sociedad natural.

¿Tales proposiciones podrá rechazarlas un gobierno que desee un pueblo valiente para el trabajo, una juventud sana y bien desarrollada en su inteligencia, una familia moralmente robusta, cual plantel de todas las virtudes cívicas?

¡Imposible!

Por consecuencia pedimos: una jornada normal determinada en su máximo por la ley; prohibición del trabajo de los niños en las fábricas y ejecución práctica de la ley obligatoria de instrucción pública; prohibición del trabajo de la mujer en los ramos de industria perjudiciales a su organismo, y prohibición del trabajo los domingos.

Estas demandas están en armonía con las de los obreros de todos los países civilizados. Y si reclaman los gobernantes de este estado republicano para su patria un puesto entre las naciones civilizadas, entonces no podrán tratar con menos seriedad y atención que aquellos otros gobiernos, en parte hasta monárquicos, las grandes cuestiones de cultura que aquí les proponemos resolver.

Además, consta en qué peligro permanente se encuentra la población obrera de esta capital por el estado completamente antihigiénico de las habitaciones: peligro ya demostrado por las mismas memorias oficiales. La misma suerte corren gran parte de nuestros talleres, cuyas instalaciones se burlan de toda regla de salubridad, amenazando y perjudicando continuamente la salud de los trabajadores e imposibilitándoles .en caso de accidentes, de incendio, toda salvación posible. Y lo mismo sucede con la vergonzosa y, criminal falsificación de los alimentos, que se ha alimentado en tan enorme escala a causa de la crisis actual y de encarecimiento de todos los artículos.

Prueban todo esto las memorias oficiales; prueba esto una sola inspección de los conventillos y talleres; lo prueba la estadística de fallecimientos y lo prueba con horrible evidencia la enorme mortalidad de los niños!

Pues bien; ¿cómo podrán los gobernantes del país que gastan anualmente millones de pesos del erario publico para traer inmigrantes, dejar en olvido y sin atención nuestras quejas sobre circunstancias que están causando anualmente a miles de habitantes obreros una muerte prematura?

¡Imposible!

Por lo tanto pedimos: inspección sanitaria y enérgica de las habitaciones y talleres; vigilancia rigurosa sobre las bebidas y demás alimentos, ¡arresto y multas a los vergonzosos envenenadores, no al inocente consumidor!

Innumerables son los accidentes que ocurren cada año en este país: en ferrocarriles, construcciones y empresas de todas clases, debidos en gran parte a la negligencia y avaricia criminal de los propietarios, a la de los contratistas y al descuido y corruptibilidad de los inspectores. Contra tales escandalosos abusos quedan completamente impotentes los trabajadores que caen en ellos víctimas, con sus vidas y sus familias expuestas entonces a la más triste miseria.

Y estos escándalos, la enorme culpabilidad, de una parte, y de otra la desgracia ¿podrá mirarlos cruzado de brazos con toda indiferencia un Estado que debe sus riquezas y cifra un gran porvenir del esfuerzo de los tan abandonados trabajadores?

¡Imposible!

Y si fuese posible esto, no lo es para nosotros los obreros. Queremos defender nuestra existencia. Y queremos también jueces que nos protejan con la ley nuestra vida y nuestra familia.

Por lo tanto, pedimos: el seguro obligatorio para los obreros contra los accidentes, a expensas de los empresarios y del Estado.

Pedimos, además, leyes protectoras, no que sean letra muerta en los Códigos, sino eficaces y reales en la práctica; y pedimos a la par que justas leyes, justos jueces: raros, en verdad, para los trabajadores de este país, sin duda porque nunca han sufrido la mala suerte de ser burlados en sus salarios por los patrones.

También son raros los obreros que en estos casos han alcanzado una intervención eficaz de la justicia. Los lentos, largos y costosos procedimientos de nuestros tribunales no están al alcance del pobre trabajador; de manera que no encuentra protección alguna ni aun en sus más justas quejas contra sus patrones, opresores, ricos e influyentes.

En la gran República Argentina, país tan celebrado cual El Dorado del trabajador, ¡cómo en realidad no hay justicia ni jueces para los pioneros de la riqueza, de la cultura y de la civilización, ni protección de las leyes para los obreros? Si el Gobierno quiere salvar la honra del país, tiene que dar a los trabajadores una justicia verdadera, pronta, eficaz y barata, cuando no gratuita.

Por esto pedimos tribunales especiales compuestos no tan solo de jurisconsultos, si que también de árbitros de la clase obrera y de los patrones, los cuales se dediquen a la solución de todas las cuestiones entre obreros y patrones. Para esta clase de pleitos no deben causarse costas de ninguna clase a los procesantes, como sucede en otros países de los más civilizados.

Estamos en un país republicano cuya Constitución escrita garantiza a todos sus habitantes completa libertad de conciencia, de educación, de prensa y de reunión. En una palabra: todos los derechos y libertades que concede la democracia moderna a sus ciudadanos.

Invocando estas garantías y el espíritu de los generosos legisladores que redactaran los sagrados renglones de esa suprema Ley de la nación, exigimos también los trabajadores, para nuestras opiniones y nuestros intereses, las mismas libertades y derechos que nos pertenecen como hombres y ciudadanos libres: leyes que no se pueden estropear ni robar sin destruir aquel mismo fundamento del Estado en su entera esencia y sin despedazar la suprema ley sagrada en su autoridad.

Trabajadores: Es un deber poner en juego todos los resortes que estén a nuestro alcance para que la Constitución de la República venga a ser un hecho para nosotros. Exijamos ante todo la libertad de nuestras opiniones, la libertad de nuestras aspiraciones y propaganda para mejorar nuestra situación y exijamos las mismas garantías para la persona del obrero como para la de cualquier ciudadano.

Trabajadores, Compañeros: Estas son las ideas y los pedidos que pensamos proponer al Congreso Nacional en forma de petición; estas son las calamidades que pedimos subsanar a la suprema autoridad del país; esta es la protección que exigimos del Estado, a cuyas expensas contribuimos en gran escala nosotros, la masa de la clase obrera. Estas son las resoluciones que nos deben servir como el próximo fin de nuestra propaganda, por cuya realización lucharemos sin tregua ni descanso hasta la victoria.

Este, trabajadores de la República Argentina, será nuestro programa, nuestro propósito para la gran festividad obrera universal del 1° de Mayo.

¿Qué es lo que pedimos? ¿Es algo injusto, algo imposible, algo irrealizable? No.

Son justos estos pedidos. Pues bien: unámonos todos, todos, sin que falte uno solo, en un acto unánime de unión, fraternidad y so-

lidad para la mejora de nuestra dura suerte, para adelantar en el camino de nuestra emancipación.

Cualquiera sea la suerte de nuestra petición ante el Congreso, ella demostrará franca y enérgicamente al pueblo trabajador de esta República lo que vale un grito potente dado en el momento de mayor sufrimiento y de menor amparo y esperanza.

“Ante todo —dijo un gran hombre, ilustre campeón de la causa del proletariado—, ante todo, obreros, es necesario esto: que constatéis que lleváis cadenas y las sentís; por esto tenéis que mostrar el deseo de ser librados de ellas. Si esto no hacéis, somos impotentes. Si dejáis sacar con mentiras vuestros grillos, u os olvidáis tanto que las negáis vosotros mismos, seréis abandonados y con razón, de Dios y del mundo entero”.

Compañeros: Unámonos al fin, levantemos en masa nuestra voz, manifiestemos que estamos arrastrando grillos y cadenas y que las sentimos. Hagámoslo evidente ante todo el mundo que estamos oprimidos, explotados, sin amparo y sin protección de las leyes. Liguémonos como hombres pidiendo nuestros derechos, y como tales veréis cómo al fin, tarde o temprano, nos oírán tratándonos con los debidos respetos.

Esta petición, la cual os invitamos a todos los trabajadores de la República a aprobar y firmar con su nombre en los respectivos pliegos, dirigida en tal manera por millares de habitantes a la suprema autoridad del país, debe ser el primer paso eficaz en la unión de nuestras tuerzas, en la ilustración de nuestras inteligencias y en la conquista de los derechos de la posición política y social que merecemos como obreros y ciudadanos.

¡Viva el 1° de Mayo de 1890!

¡Viva la Emancipación Social!

En nombre de la Asamblea Obrera Internacional del 30 de Marzo de 1890.

EL COMITÉ

El Comité Internacional, a más de los trabajos realizados para la recolección de firmas para la petición a entregar al Congreso Nacional, se ocupó en los preparativos para la Celebración del 1° de Mayo, para cuyo objeto las sociedades adherentes habían reunido 500 pesos, que con la colecta hecha el 1° de Mayo en el Prado Español llegaron a más de 600 pesos. Se resolvió que además de abonar los crecidos gastos para carteles, circulares y otros impresos, se pagarían socorros a los que por no trabajar el día de la fiesta obrera fuesen despedidos de sus empleos. Un solo obrero se presentó a reclamar ayuda por este motivo; le fueron acordados 20 pesos.

A fin de hacer permanente la unión ocasional de las sociedades obreras representadas en el Comité Internacional, éste resolvió que fuera presentado a estas sociedades y a las que en adelante se constituyeran, un proyecto de programa para la Federación obrera, que creo interesante reproducir por que algunas de sus cláusulas son todavía nuevas y aprovechables para nuestra organización gremial.

ESTATUTOS DE LA FEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Art. 1° La Federación de los Trabajadores de la Región Argentina tiene por objeto realizar la unión de los obreros de esta Región para defender sus intereses morales y materiales, practicar la soli-



Navidad en España, 1945

daridad con los hermanos de todas las regiones en la lucha legal contra el capital y sus monopolizadores, lucha que debe conducir a la completa emancipación del trabajo.

Art. 2° Los medios principales de la defensa de los intereses obreros son:

- a) La organización de todos los trabajadores por secciones de oficios y sociedades adheridas.
- b) La solidaridad en todos los casos en que se presente la lucha por los intereses obreros.
- c) La propaganda e instrucción por medio de la prensa, bibliotecas, conferencias, folletos, etc., etc.

Art. 3° El organismo de la Federación consiste en los siguientes tres factores:

- a) Los comités locales.
- b) El congreso de delegados.
- c) El comité central.

Art. 4° Constituirán la Federación de los Trabajadores de la Región Argentina las federaciones locales compuestas de organizaciones o secciones de oficios e individuos de una localidad que se declaren conformes con los principios y declaraciones de estos Estatutos y cumplan lo que los mismos previenen.

En la localidad donde no exista más que una sociedad adherida, se considerará ésta como federación local.

Art. 5° Cada federación elige un comité local que se pone en relación continua con el Comité Central de la Federación.

Art. 6° Cada federación local para su régimen interior es libre y autónoma y adoptará la marcha que tenga por conveniente, siempre que no se oponga a lo contenido en estos Estatutos.

Art. 7° Las confederaciones locales tienen el deber de dar cuenta mensualmente al Comité Central del número de los federados como de los demás datos. Ellas pueden admitir nuevas sociedades y socios, pero la expulsión de unas y otros no es válida para la Federación Regional sino después de ser aprobada por el Comité Central; en cada caso los expulsados tienen derecho de apelación al Congreso.

Art. 8° El Comité Central es el centro de organización, correspondencia y estadística de la Federación Regional y el intermediario entre los comités locales. A este efecto sostendrá relaciones continuas con todos ellos, con los consejos de uniones y federaciones de oficios, con el objeto de enterarse del movimiento obrero en general. Tomará la iniciativa en todas las cuestiones que crea conveniente, en lo que se refiere al fomento de la organización como al triunfo de las ideas de emancipación social. Se entenderá directamente tanto con las secciones y sociedades adheridas como con las organizaciones obreras del exterior en los casos, asuntos y cuestiones que crea conveniente.

Art. 9° El Comité Central se compondrá de diez miembros, elegidos anualmente por el Congreso de los delegados.

Antes de elegir el Comité Central se tiene que determinar la residencia del mismo, cuyos miembros deben residir en la localidad determinada o en sus alrededores a fin de facilitar su reunión. Los cargos los repartirán los elegidos entre sí.

Art. 10° Se reunirá el Comité tantas veces como lo necesite y comunicará sus acuerdos y noticias de interés general a todos los comités locales.

Art. 11° Cuando el Comité Central no Cumpliese con su deber, podrá ser destituido por el voto de la mayoría de los federados; en este caso se convocará un Congreso extraordinario.

Art. 12° Cualquier federado o sección puede tomar la iniciativa para derogar un acuerdo del Comité Central o pedir la destitución del mismo, pero se necesita el cinco por ciento de los federados para pedir una votación general en todas las federaciones locales.

Art. 13° El Congreso se compone de delegados de todas las secciones de oficios y sociedades adheridas.

Cada sección o sociedad que tenga de veinte a doscientos socios, tiene el derecho de mandar un delegado, y otro más por cada doscientos que excedan de este número.

Las sociedades y secciones para evitar gastos pueden elegir sus representantes de la localidad que crean conveniente.

Art. 14° El Congreso será convocado una vez por año; en casos necesarios lo convocará el Comité Central extraordinariamente.

Art. 15° El objeto del Congreso es discutir los asuntos de la orden del día señalada por el Congreso anterior y completada con los temas que con tres meses de anterioridad proponga y publique el Comité Central o las federaciones locales, secciones y sociedades adheridas por medio del mismo Comité.

Art. 16° El C. Central presentará al Congreso un informe completo sobre el estado de la Federación, del movimiento obrero en general y los trabajos realizados durante el año, para su aprobación.

Art. 17° Los acuerdos del Congreso son obligatorios para todas las federaciones locales y federados mientras no sean contrarios a estos Estatutos.

La mayoría de los socios federados puede anular un acuerdo tomado por el Congreso.

Es incumbencia del Congreso la designación de la localidad para la reunión del próximo y el día de su convocatoria.

Art. 18° Corren a cargo de las federaciones locales, secciones o sociedades los gastos por los delegados que han de representarlas en los Congresos regionales e internacionales.

Los que ocasione la celebración del Congreso regional serán pagados por el Comité Central de las cuotas que reciba.

Art. 19° Para sufragar los gastos del Comité Central las federaciones locales remitirán cada mes al cajero del Comité la cuota de cinco centavos por federado.

Art. 20° Las huelgas para ser sostenidas por la Federación, han de ser aprobadas por el Congreso o el Comité Central.

Art. 21° Esta Federación declara día de fiesta obrera el 1° de Mayo para todos los trabajadores de la Región Argentina

Art. 22° Estos Estatutos pueden ser modificados en cada Congreso por la mayoría de los delegados, siendo preciso que conste en la orden del día.

El mitin del 1° de Mayo

Llegó el 1° de Mayo, día que debía demostrar hasta donde el proletariado de Buenos Aires era capaz de entender las nuevas ideas que en el viejo continente ya reunían núcleos considerables de adeptos en torno suyo. En la víspera se habían ocupado los obreros en fijar con profusión carteles invitando al mitin, no sin que algunas comisiones fueran a parar a alguna co-

misaría —a la 9ª fueron Nohke, Goerling y el que escribe—, pero todos fueron puestos en libertad al poco rato.

El local elegido para la celebración del mitin era el Prado Español, sito enfrente de la Recoleta, un local que por carecer de techado no era muy a propósito para una reunión en un día de garúa continua.

A pesar del tiempo nada favorable, el local estaba lleno de obreros, que habían acudido en número no menor de 1.500. Pronunciaron discursos el presidente del Comité Internacional, José Winiger, el secretario general, Bernardo Sánchez, y uno de los anarquistas pertenecientes al Círculo Socialista Internacional, este último en contra del propósito de peticionar al Congreso Nacional para reclamar la sanción de leyes protectoras del trabajo. Ya queda dicho más arriba que los anarquistas presentes, a pesar de la oposición de su orador, acabaron por adherir a la resolución de la mayoría de la asamblea, y firmaron también la petición.

Winiger, que era redactor del semanario *Vorwärts*, publicó en éste un resumen de los discursos pronunciados. La colección que de este periódico tenía el club del mismo nombre, quedó destruida por el incendio que el 8 de marzo de 1894 redujo a cenizas el local que el club había edificado en Rincón 764. No me ha sido posible encontrar a persona alguna que guardara mía colección de dicho semanario, y las crónicas que se encuentran en la prensa diaria de aquel tiempo se resienten de la hostilidad que desde el primer momento encontró en los órganos de la clase rica el naciente movimiento obrero.

El que se distinguió por sus ataques groseros, fue **El Diario**, que habló de los concurrentes al mitin como de “polilla humana”, y pretendió ser gracioso aludiendo a los oradores, que “ostentaban gruesas cadenas y relojes de oro”, cosa que aun en el caso de haber sido verdad no habría probado nada contra las aspiraciones obreras. Lo que estos ataques probaron únicamente era la estrechez del criterio burgués, que niega siempre y en todas partes la necesidad de una legislación social previsora mientras los obreros no se mueran de hambre en las calles.

Faltan, pues, constancias fidedignas de los discursos del Prado Español. Pero es de presumir —y los recuerdos que de ellos guardo lo corroboran— que ofrecieran las mismas características de los manifiestos publicados en aquel tiempo. Estos se resienten de cierta ambigüedad, el criterio socialista no aparece en ellos con nitidez. Pero este defecto no era debido solo a la falta de preparación teórica de los componentes del Comité Internacional que dominaran el idioma castellano, sino, y en mayor grado, al deseo de evitar rozamientos entre los elementos un tanto heterogéneos que actuaron en aquel escenario. Se evitó deliberadamente hablar de acción política, para hacer viable la acción común entre socialistas, anarquistas colectivistas (los anarquistas comunistas no tomaron parte en el movimiento) y republicanos mazzinistas italianos. No se habló de política, pero se la practicaba en realidad usando el derecho de petición.

La petición, que en seguida reproducimos, fue llevada a la mesa de entradas de la Cámara de Diputados por una comisión del Comité. En la mesa de entradas se negaron a recibirla, pretextando que no sólo la petición misma, sino también los pliegos que contenían los nombres de los firmantes, debían ser extendidos en papel sellado. Se apeló al presidente de la cá-

mara, general Lucio V. Mancilla, y éste decidió que se debía recibirla. Fue destinada a comisión, y ésta, por boca de su informante, el diputado Ayarragaray, produjo un informe muy parco, después de lo cual la cámara enterró el asunto.

TEXTO DE LA PETICIÓN AL CONGRESO NACIONAL

Buenos Aires, julio de 1890

Distinguido señor:

Le rogamos a usted que se digne de tomar en consideración con particularidad la siguiente petición dirigida al Honorable Congreso Nacional:

A la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina

Haciendo uso del derecho de petición concedido por la Constitución Nacional de esta República, el Comité Internacional Obrero en esta Capital, en representación propia de las sociedades adheridas y de millares de firmas que nos han sido remitidas de las diferentes localidades del país, acude a ese Honorable Congreso, en solicitud de leyes protectoras a la clase obrera, basadas en las proposiciones siguientes:

- 1) Limitación de la jornada de trabajo a un máximo de ocho horas para los adultos.
- 2) Prohibición del trabajo de los niños menores de catorce años y reducción de la jornada a seis horas para los jóvenes de ambos sexos de catorce a dieciocho años.
- 3) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industria cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido.
- 4) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industria que afecten con particularidad al organismo femenino.
- 5) Abolición del trabajo de noche para la mujer y de los obreros menores de dieciocho años.
- 6) Descanso no interrumpido de treinta y seis horas, por lo menos cada semana, para todos los trabajadores.
- 7) Prohibición de cierto género de industrias y ciertos sistemas de fabricación perjudiciales a la salud de los trabajadores.
- 8) Prohibición del trabajo a destajo y por subasta.
- 9) Inspección minuciosa de talleres y fábricas por delegados remunerados por el Estado, elegidos, al menos la mitad, por los mismos trabajadores.
- 10) Inspección sanitaria y enérgica de las habitaciones; vigilancia rigurosa sobre la fabricación y venta de las bebidas y demás alimentos, castigando severamente a los fabricantes falsificadores.
- 11) Seguro obligatorio de los obreros contra accidentes, a expensas de los empresarios y del Estado
- 12) Creación de tribunales especiales compuestos de árbitros nombrados en parte por los obreros y en parte por los patronos, los cuales se dediquen a la solución pronta y gratuita de todas las cuestiones entre obreros y patronos.

La primera parte de estas proposiciones forma parte de las resoluciones del Congreso Obrero de París, celebrado el año próximo pasado, las cuales proponemos también al Honorable Congreso

de este país, cumpliendo con el deseo de aquellos representantes, y siguiendo el ejemplo de nuestros compañeros de todos los países, y persuadidos de que la solución del gran problema entre el capital y el trabajo no puede resolverse sino con arreglos internacionales, uniformes en todos los países.

Las últimas tres proposiciones son hechas teniendo en consideración las particularidades de este país, los abusos y calamidades a que se ven sometidos, con particularidad los trabajadores de esta república.

No cabe, a nuestro entender, duda alguna sobre la justicia, oportunidad y urgencia de nuestras peticiones; considerando, por lo tanto, superfluo entrar aquí en más consideraciones, tanto más cuanto que pueden encontrar los honorables miembros del Congreso los argumentos en abundancia en nuestro manifiesto del 1º de Mayo, que sirvió de base para la colección de firmas, las que les remitimos junto con aquél.

Con plena confianza ponemos esta petición en las manos del Honorable Congreso de la gran República Argentina, esperando que estas proposiciones de millares de honrados y laboriosos trabajadores merecerán ser atendidas en breve por los honorables legisladores que, celosos en colocar a su patria entre las naciones de la civilización moderna, nunca olvidan de ayudar en todo lo posible a aquellas numerosas clases de cuya labor y bienestar depende la mayor parte de la prosperidad y el progreso del país y el gran porvenir de la Nación Argentina.

El Comité Internacional Obrero.

José Winiger, presidente; Gustavo Nohke, vicepresidente;
Augusto Kühn, tesorero;
Bernardo Sánchez, secretario; Marcelo Jackel,
Pedro Caldara, Osvaldo Seyffert,
Ruiz P. Suárez, Guillermo Schulze, Luis M. Ron
Carlos Starke, Carlos Mauli,
A. Goerling, D. Benítez, Oscar Mengen
Pascual Mottadelli, Antonio Cabello,
Pedro Burgos, P. Hartung, Benigno F. Mateos, José Paul, A. Uhle.

Nota.— Junto con ésta remitimos al Honorable Congreso las firmas coleccionadas en cantidad para los fines que indican nuestra petición y el manifiesto.

La Federación Obrera

Pasado el 1º de Mayo de 1890, el Comité Internacional fue substituido por el Comité Federal, formado por delegados de sociedades obreras que se manifestaron dispuestas a formar parte de la Federación Obrera proyectada. Eran dos sociedades de cigarreros, la de carpinteros, la de los obreros del libro (de idioma alemán), y una sociedad de oficios varios, llamada "Sección varia".

Adhirieron también algunas secciones de oficios varios que se habían constituido en Santa Fe, Rosario, Mendoza y Chascomús. Por poco tiempo mandó igualmente delegados el Club *Vorwärts*.

De las secciones del interior, se distinguió por una actividad bastante inteligente e intensiva la sección de Santa Fe, que se presentó a la cámara provincial pidiendo la sanción de leyes

protectoras del trabajo, en 1º de 1891 y dio un regular número de suscriptores a los periódicos que sucesivamente fueron publicados. Tuvo por secretario a Teodoro Malorny, obrero de inteligencia nada común. De las otras Secciones del interior no existe recuerdo alguno digno de mencionarse.

La composición del Comité Federal fue, con pocas excepciones, la misma que la del extinguido Comité Internacional. Los nativos del país estaban en minoría, lo que dio motivo a espíritus estrechos para hablar de la "planta exótica" y de los "agitadores extranjeros".

En un relato histórico no está bien la polémica. Séanos permitido, sin embargo, hacer aquí una excepción a la regla, y decir cuatro palabras sobre el socorrido argumento de la "planta exótica" y de los "perturbadores extranjeros".

En primer lugar, el recurso de echar mano de tales argumentos no tiene nada de nuevo. Ya hace cerca de ochenta años que Enrique Heine castigó con su burla mordaz a los pobres de espíritu que entonces se valían en Alemania de este argumento. En un poema titulado "Los días terroríficos de *Kraehwinkel*" hace decir a la intendencia de este lugar imaginario: "Extranjeros, gente de afuera lo son casi todos los que entre nosotros sembraron el espíritu de rebelión. Tales malhechores muy raras veces son hijos de nuestra tierra. ¡Loado sea Dios por esto!" Lo que prueba a los Láinez, Bas, Cantilo y compañía que lo de la "planta exótica" es... planta exótica.

En segundo lugar, hemos notado que con más frecuencia usan este lugar común de mentecatos los que en las iglesias de este país veneran "gringos", santos de una religión que es de procedencia europea como el socialismo.

Y extranjeros llamará un espíritu libre de prejuicios a los hombres venidos de otros países que se enclaustran aquí en estrechos círculos de compatriotas, que acuden en queja ante su cónsul, cuando alguna vez son víctimas de reales o pretendidas arbitrariedades de las autoridades, en vez de unirse a los hijos del país bien intencionados, para luchar en unión de éstos a fin de impedir que haya autoridades arbitrarias, y hacer más habitable para todos esta tierra.

La obra, poca o mucha, que el Comité Federal realizó no desmerecerá, pues, por la circunstancia de haber nacido buena parte de sus componentes fuera de este país. Prácticamente, dejaron de ser extranjeros en el instante en que se aprestaron a luchar por el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado argentino, y por el progreso institucional de la república.

A este orden de ideas correspondía, aunque sin declararlo expresamente, una de las primeras resoluciones del Comité Federal que dejó sin efecto otra de su predecesor, el Comité Internacional, el cual había nombrado tres secretarios-traductores, y permitido en las deliberaciones el uso de idiomas extranjeros.

En cumplimiento de una resolución tomada por la asamblea del Prado Español, se nombró una comisión, para redactar un proyecto de reglamento para la Federación Obrera y para la Federación local de Buenos Aires.

1 *Kraehwinkel* (rincón de cornejas) no es, como podría creerse, una ciudad determinada de Alemania. Se llama así una población de rutinarios, a quienes preocupaciones rancias impiden concebir ideas nuevas, modernas. Los *kraehwinkel* abundan aun en todas partes. N. de A.K.

Con la aprobación de estos reglamentos, la Federación Obrera Argentina había adquirido alma. Pero faltó el cuerpo robusto. La Federación no pasó de ser un ensueño bello y generoso. La intensa y larga crisis que sobrevino en 1890, y que se acentuó más aun después del movimiento revolucionario de los últimos días del mes de julio, acompañada de una desvalorización enorme de la moneda fiduciaria, y la consiguiente falta de trabajo para muchos obreros determinó una fuerte emigración al Brasil, que a la sazón atravesaba una época de gran prosperidad, de muchos elementos activos e inteligentes. Las organizaciones obreras, privadas de ellos, languidecían, y lejos de pagar las cotizaciones reglamentarias a la Federación, les costaba trabajo cubrir sus propios gastos de administración, por reducidos que éstos fuesen. Todos los gastos del Comité Federal los sufragó la Sección Varía de Buenos Aires, a pesar del reducido número de sus adherentes.

La constancia de este grupo es merecedora de toda ponderación. Un puñado de obreros, carpinteros los más, de los cuales ninguno gozaba de una posición económica holgada, estaban poseídos de un espíritu de sacrificio y de solidaridad a toda prueba, espíritu que sólo puede producir una fe ciega en la justicia y la bondad de la causa por la cual se brega. El propósito primordial era el de reunir a las sociedades gremiales en una organización central para las finalidades comunes a todos los obreros en el terreno económico, posponiendo a este fin común las predilecciones particulares de sus componentes en cuanto a escuelas sociológicas, y haciendo de la Federación Obrera un campo neutral. Teóricamente, este pensamiento era tan plausible, que ha encontrado sostenedores fervientes en todas partes donde el proletariado ha emprendido la lucha de clases. En la práctica, ha encontrado por doquiera obstáculos, nacidos del deseo de cada tendencia de pujar para predominar, para imprimir al total el sello de una de las partes. Las divisiones, las defecciones fueron casi siempre el resultado inevitable de tales rozamientos.

Con la Federación Obrera sucedió lo mismo. En las sociedades gremiales predominaban los anarquistas, y éstos no pensaron en renunciar a sus vistas particulares en obsequio del bien común. Los fracasos de la unificación se sucedían uno tras otro, y la fe en el éxito fue expuesta a las pruebas más duras. Pero en esta fe se aferraban los componentes de la Sección Varía. Y a pesar de ser socialistas en su mayoría, se esforzaron por conservarle a la Federación Obrera su carácter neutral.

Germán Ave Lallemand y el periódico El Obrero

Hemos dicho que la gran mayoría de los miembros de la Sección Varía eran socialistas, pero es necesario hacer constar que su Socialismo en muchos casos era más bien instintivo que el resultado de estudios metódicos. Recuerdo que indagué a muchos de aquellos compañeros por las obras que los habían inducido a abrazar las ideas socialistas, y se me contestó con rara unanimidad que era el libro de Volney **Las ruinas de Palmira** el que más los había influenciado. Llamada mi atención, compré más tarde esta obrita, y hasta hoy no me explico suficientemente tal influencia, pues el libro referido es una propaganda bastante hábil en favor del librepensamiento, pero los problemas económicos, en cuanto los toca, los trata en la forma en que fueron tratados por los utopistas contemporáneos del autor. Y el único intelectual que al principio conta-

mos entre nosotros, el literato suizo José Winiger, no era la persona que hubiera podido sembrar ideas más claras sobre el socialismo. Sin querer desconocerle los méritos adquiridos con la buena voluntad de que dio pruebas abundantes, hay que decir, en honor a la verdad, que el socialismo tenía ideas bastante confusas. Testimonio de ello es el primer manifiesto del Comité Internacional, que es obra exclusiva de Winiger.

Ignorado de los militantes, y lejos de la Capital Federal, había un intelectual que conocía a fondo las teorías socialistas y que con interés creciente observaba las tentativas de organización proletaria. Era el ingeniero Germán Ave Lallemand, domiciliado en Mendoza, de donde se trasladó en 1891 a San Luis.

Pocos datos biográficos conocemos de él. Descendiente de una familia en que había escritores, botánicos, naturalistas y médicos de nota, era oriundo de la ciudad libre Lübeck, en la costa del mar Báltico. Ya su padre, que era médico, había venido a Sud América y en 1837 aceptó una cátedra en la universidad de Río de Janeiro, puesto que abandonó a los pocos años, para volver a su país natal. El hijo debió haber venido de joven a la Argentina, donde uno de los primeros encargos que recibió del gobierno fue el de construir el antiguo camino de Buenos Aires a Flores. Siguió estudios como discípulo de Burmeister. Más tarde fue ingeniero de minas en Mendoza, en las minas que eran de propaganda de Gregorio Lezama.

Esta ocupación no debió ser permanente: los intervalos los llenó haciendo de agrimensor por cuenta del gobierno de la provincia de San Luis, de la que confeccionó un mapa, y redactó una geografía. Sobre esta época de su vida escribió una serie de interesantes artículos, titulados "Las memorias de un agrimensor", que fueron publicados en el semanario **Vorwärts** de esta capital. Era colaborador permanente de los **Anales de la Sociedad Científica Argentina**. Durante algún tiempo tuvo a su cargo la dirección de la revista **La Agricultura**. En ella se impuso la tarea de predicar a nuestros vacunos las teorías de Marx. No hemos tenido ocasión de observar la cara de los Anchorena y Pereyra, de los Luro y Cobo al leer en su órgano tales herejías, pero nos las imaginamos. Era corresponsal de **Die Neue Zeit**, revista de propiedad del partido socialista alemán, y colaboró con mucha frecuencia en el semanario **Vorwärts**, propiedad del club del mismo nombre, en Buenos Aires.

Lallemand era el hombre que dotó al incipiente movimiento proletario de esta república de un órgano en la prensa, el semanario **El Obrero**, que fundó y sostuvo durante los primeros meses con su peculio. Bajó con tal fin a esta capital en noviembre de 1890, e hizo salir el primer número en 2 de diciembre del mismo año.

Las teorías de Marx tuvieron en este periódico su primera tribuna. Lallemand escribió la mayor parte de los trabajos que en él aparecieron, aun después de haber vuelto a San Luis.

Con bastante frecuencia escribía en **El Obrero** Domingo Risso. Muy a menudo sostuvo él polémicas con el semanario de los mazzinistas italianos, **L'Amico del Popolo**, que demostró una extraña hostilidad hacia los socialistas. En los últimos seis meses de su vida, el periódico tuvo otro colaborador en E. Jiménez.

La vida de **El Obrero** era una *via crucis* de contrariedades, debido a la escasez de recursos. Las suscripciones voluntarias fueron indispensables durante toda la vida del periódico para

seguir tirando. Todo lo que era posible se hizo gratuitamente. Para redacción nunca se gastó ni un centavo, y para la administración acordó el Comité Federal, en abril de 1892, diez pesos por número; pero raras veces sobraron dos, tres o cinco pesos para este objeto. La cobranza la hizo durante algún tiempo Pedro Burgos, por 20 pesos al mes, ganándose lo que le faltaba para vivir haciendo cigarrillos. Vivía con el administrador, para ahorrarse el alquiler de una piecita. Cuando no hubo cobrador, los miembros del comité se repartían los recibos para cobrarlos. En la expedición siempre hubo voluntarios, ante todo el incansable G. Hummel. En los últimos cuatro meses el administrador hizo también la cobranza, teniendo almuerzo gratuito cuando le tocaba cobrar a algunos socios de la Sección varia. Un día llegó a la administración, que se hallaba en Independencia 1252, el agente de **El Obrero** en Banfield, y se llevó al administrador a una zapatería, para comprarle unos botines, porque le parecía que los que aquél llevaba tenían exceso de ventilación. Era esto la bohemia.

La confección del periódico se hizo sumamente barata. De una libreta que guardo, tomo al azar algunos números, los del 59 al 66, que corresponden a los meses de marzo y abril de 1892. Hay allí anotadas las entradas siguientes:

Cobranzas en la capital	\$ 106.35
Idem en el interior	" 136.60
Suscripciones voluntarias	" 40.00
Venta de diarios viejos	" 3.60
Prestado por X X	" 20.00
Total	\$ 306.55

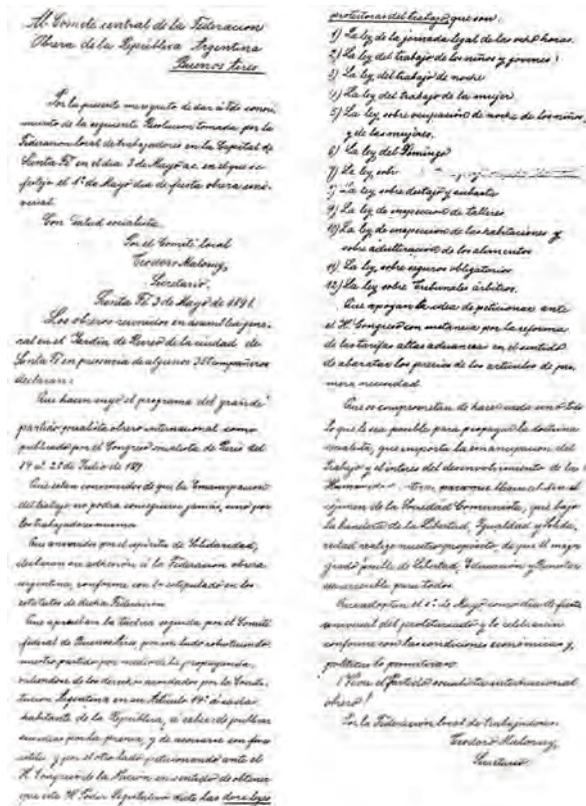
Los gastos en los dos meses eran:

A los cajistas	\$ 128.00
A la imprenta	" 120.00
Papel	" 50.50
Franqueo	" 21.75
Administración	" 18.40
Total	\$ 338.65

Hubo, por consiguiente, un déficit, además de los 20 pesos prestados, de 32 \$ con 10 centavos, importe en que se amenoró el pequeño saldo que el 1° de marzo hubo en caja. En la cuenta correspondiente al número 64, del 10 de abril, hay la siguiente nota al pie: "Para éste número fue regalado el papel por los cajistas". Creo que éstos eran Odonnel y Díaz, dos viejos criollos.

En septiembre de 1891 había sufrido el semanario una interrupción, que duró tres semanas, al- cabo de las cuales llegó del agente de Santa Fe un telegrama, diciendo: "Saque **Obrero**; hay donación de mil pesos". Nos costó creer tanta belleza, pero resultó verdad. El diligente agente en Santa Fe, Teodoro Malorny, que era también un incansable agitador en pro de la Federación local Santafecina, había tropezado en el norte de la provincia con un estanciero suizo alemán, simpatizante con nuestra causa, que donó mil pesos, imponiendo la condición de que se reservara su nombre. El Comité Federal pudo así publicar de nuevo **El Obrero**.

Sin embargo, no pudieron aplicarse todos los mil pesos al objeto. Existían deudas, y algunos acreedores reclamaron el pago



Carta de Teodoro Malorny por la Federación de Santa Fe a la Federación Obrera de Buenos Aires.

apenas supieron que había dinero en la caja de la administración. Cerca de ochenta pesos costó el viaje de Malorny de Santa Fe a la estancia del donante para recibir este dinero. El Comité autorizó además al mismo Malorny a bajar al Rosario, para buscar allí suscriptores. Fue e hizo en dos días unos cincuenta.

Para hacer conocer el periódico en la capital, se acordó fijar mil carteles en las calles, y durante un mes se mandó gratuitamente a las peluquerías cuyas direcciones se pudo llegar a conocer. En todos estos gastos se fueron cerca de cuatrocientos pesos. Del resto quería adueñarse la municipalidad, que mandó a la administración una boleta de multa por 621 pesos, por que su habían pegado los carteles sin permiso previo. En la redacción de **La Prensa** aconsejaron al administrador que, para prevenir un golpe de mano de la municipalidad, se hiciera una administración ambulante, cambiando por algún tiempo de domicilio frecuentemente. A Perú, entre Europa y Comercio (hoy Carlos Calvo y Humberto I, respectivamente) llegaron todavía algunos oficios, pero en el domicilio nuevo, Independencia número 1252, no fue a parar ninguno.

Con el dinero que quedó, así como con pequeñas cuotas de suscripción voluntaria, llegaron a cubrirse los déficits hasta fin de septiembre de 1892. En esta fecha desapareció **El Obrero**, cuando había llegado al número 88. Una tentativa de Jiménez y Nohke de hacerlo reaparecer en formato reducido a la mitad, fracasó al haber publicado seis u ocho números.

El mérito indiscutible de **El Obrero** consiste en haber ahondado en sus lectores la conciencia socialista, combatiendo sin ce-

sar las ambigüedades y confusiones que acompañan generalmente a la propagación de ideas nuevas. Si después de su desaparición los clamores por un reemplazante fueron relativamente intensos, se debió precisamente a la enseñanza que aquél había dejado.

Fundación de La Vanguardia

En marzo de 1893 tratóse de suplantar al periódico **El Obrero** con otro, que llevó por título el de **El Socialista**. Al mismo tiempo que algunos compañeros trataban de conservar la Sección Varia en su forma primitiva, después de una secesión que nos ocupará más adelante, se publicó la continuación de **El Obrero** en formato reducido, de que hemos hecho mención arriba.

A fin de facilitar la publicación de **El Socialista** se habían recolectado 113 pesos para comprar unas cajas de tipos usados. A pesar de este recurso, el periódico no pudo sostenerse, en lo que nada de extraño había. Si antes no había suscriptores bastantes para dar vida a un solo periódico, mal podía haberlos para dos. Lo más desagradable era que se abusó de las columnas, tanto de uno como de otro periódico, para atacarse mutuamente compañeros que al fin y al cabo defendían la misma causa. Quizás fueron estas riñas entre hermanos las que en medida grande influyeron en la desaparición rápida de los dos periódicos.

En **El Socialista** colaboraron Mauli, Risso y Lallemand; estos últimos sólo en los primeros números.

Tan penosa como la vida de su órgano periodístico, era la vida de la Federación misma. Ya hemos dicho que las cotizaciones eran escasísimas. Del interior no las hubo; durante algunos meses cotizó el club *Vorwärts*, pero al principio de 1891 retiró sus delegados del Comité Federal y no cotizó más; poco después, la sociedad de obreros alemanes del libro siguió este ejemplo. Se recibieron otras cotizaciones hasta la fundación de la Sección Varia, sólo por excepción y escasísimas. De modo que en las sesiones del Comité Federal las colectas entre sus miembros para sufragar pequeños gastos eran frecuentes, y se multiplicaron cuando el periódico órgano de la Federación se encontró en uno de sus períodos críticos.

Las pocas sociedades de oficios, trabajadas por el sectarismo anárquico, hacían el vacío a la Federación. La tentativa para estimular la unificación de sus fuerzas, llamándolas a celebrar un congreso, no sirvió sino para patentizar la debilidad de la federación. Era ésta un árbol anémico desde las raíces hasta las ramas. El Comité Federal, aun con toda la buena voluntad que puso en la obra, no alcanzó a vencer tantos obstáculos.

A pesar de esto, su existencia no era del todo infructuosa. En 1891 pudo prestar un servicio a la clase obrera con una intervención oportuna. El diputado Justino Obligado, propuso en ese año a la cámara, de la que formaba parte, que se reglamentara el derecho de reunión. Una de las cláusulas del proyecto prohibía toda reunión de noche, admitiéndolas de día solamente. El Comité Federal, entendiendo que con semejante prohibición todas las reuniones obreras se hacían imposibles, a excepción de las que pudieran celebrarse en domingo o día de fiesta, encargó a una delegación de tres de sus miembros, nombrados al efecto, que se apersonara al diputado mencionado, y le expusiera estas razones. Esta comisión, al dar cuenta de su cometido, informó que, después de

alguna discusión, el doctor Justino Obligado había reconocido el fundamento de las razones expuestas y prometido no insistir en la aprobación de la parte observada de su proyecto, promesa que fue cumplida.

Quizás el asunto parezca nimio al lector. Habría sido posible también que el proyecto fuese encarpetaado como tantos otros, sin necesidad de la intervención del Comité Federal. Sin embargo, cuando recordamos con cuánta ligereza se han aprobado leyes como la de "residencia" y la de "defensa social", y vemos que hasta ahora todos los esfuerzos del proletariado en favor de la derogación de estas leyes han sido vanos; hemos de concordar en que la iniciativa del Comité Federal fue bien pensada y meritoria.

Al principio de 1892 hubo una leve esperanza de que la municipalidad instituyera una bolsa de trabajo. Lallemand redactó un proyecto, que fue aprobado por el Comité Federal, y hubo un concejal, el señor Miró, que se interesó por el asunto y se comprometió a patrocinarlo. Pero el asunto pronto cayó en el olvido.

Lo que justifica sobradamente la existencia y la gestión del Comité Federal es que por medio de él se pudo evitar la dispersión completa de los pequeños núcleos de obreros, que ya tenían apego a la causa proletaria y comprendían la necesidad de la lucha de clase.

En septiembre de 1892 se inició la formación de un fondo destinado a adquirir el material para una pequeña imprenta. Al efecto se asociaron los contribuyentes en una sociedad que se dio el nombre de "Cooperativa de Publicaciones". Su refuerzo más considerable lo debe este fondo a dos contribuciones del doctor Juan B. Justo. Primero dio éste una medalla de oro, el premio que había recibido de la Facultad de Medicina; fue valuada por un perito en 80 pesos, y vendida por esta suma. Más tarde contribuyó con otra suma mucho más importante. Así fue posible adquirir los materiales con los cuales se hizo durante varios años la composición de **La Vanguardia**. A los que habían contribuido a formar este fondo, les fueron extendidos títulos que **La Vanguardia** debía amortizar. Ante la imposibilidad de realizar esta amortización, los tenedores hicieron más tarde renuncia de sus derechos a favor del periódico.

Falta aun hacer mención de una iniciativa de carácter más bien particular. Algunos compañeros resolvieron, a iniciativa de Domingo Risso, reunir el dinero necesario para la impresión de una edición de mil ejemplares del **Manifiesto Comunista**. Risso había escrito un pequeño preámbulo. Este folleto se les había agotado a los socialistas españoles, por lo que de aquí se mandó una partida de nuestra edición a la administración de **El Socialista**, de Madrid, que fue cancelada con unas colecciones de otros folletos, que poco a poco fueron vendidas aquí, lo mismo que el resto de la edición del **Manifiesto Comunista**. De los envíos hechos al interior, no se consiguió el pago sino en pocos casos.

Las decepciones continuas sufridas al tratar de hacer de la Federación Obrera Argentina un organismo con capacidad para luchar en pro de las reivindicaciones obreras, decidió a algunos miembros de la Sección Varia a plantear el problema de un cambio de orientación. Socialistas todos, se habían cansado de hacer concesiones en bien de una neutralidad que no fue respetada por los contrarios. Así el 14 de diciembre de 1892, una reunión bien concurrida de la Sección Varia, que tu-

vo lugar en el Café Cruz Blanca, en la calle Cuyo (hoy Sarmiento) entre las de Montevideo y Rodríguez Peña, debió pronunciarse sobre la cuestión; y resolvió que se diera por disuelta la Sección Varía, y que los miembros de ella se constituyesen en “Agrupación Socialista de Buenos”. Por consiguiente, este día debe ser considerado como el del nacimiento .del Partido Socialista en este país.

La minoría, opinando que aun no había motivo para desesperar, decidió proseguir con el nombre anterior, y lo hizo durante medio año, al cabo del cual la disolución de la Sección Varía se hizo definitiva, y sus miembros, con pocas excepciones, volvieron a reunirse a sus antiguos compañeros, que habían formado la Agrupación Socialista.

En 20 de agosto de 1893 se constituyó un grupo de socialistas de idioma francés, *Les Egaux*; casi al mismo tiempo socialistas italianos fundaron el *Fascio dei lavoratori*. Con el Club *Vorwärts*, que ya existía desde 1883, eran, pues, cuatro los grupos socialistas. Aunque no siempre con éxito, trataron éstos de armonizar su acción; pero la federación socialista, que propusieron los socialistas de lengua francesa, no se llegó a constituir.

La falta de un periódico socialista en el idioma del país se hacía sentir cada vez más, y la Agrupación Socialista resolvió invitar a los secretarios de las sociedades obreras a una conferencia para el día 2 de agosto de 1893, en el Café Francés, calle Esmeralda 318.

De la Agrupación se delegó a Salomó, a Jiménez y al que escribe. Concurrió, el único entre los secretarios que habían sido invitados, el de la sociedad de toneleros, Víctor Fernández. De modo que la conferencia hubiera sido un fracaso para la idea de reunir elementos a fin de emprender de nuevo la publicación de un periódico socialista, si no hubiera reparado, en el aviso-invitación y concurrido el hombre que debió llegar a ser la cabeza dirigente del socialismo argentino. Era el doctor Juan B. Justo.

La adhesión de este ciudadano a la causa del socialismo ha sido de un valor inapreciable; el aporte de su vasta instrucción y su talento oratorio no pudo venir más oportunamente. Aunque durante varios años más el número de adherentes continuó siendo escaso, la propaganda que se pudo emprender fue mucho más eficaz que en todo el tiempo anterior.

Palabras finales

Pero no pienso ocuparme de esta época nueva. Para historiarla hay muchas plumas más hábiles que la mía, y ya se han publicado en varias ocasiones episodios que servirán para completar la historia de esta segunda etapa.

En cuanto a la primera, que ha sido tema de estos “Apuntes”, si es pobre en resultados positivos, ha sido, sin embargo, la del trabajo preparatorio, de que ningún movimiento puede prescindir, si tiende a arraigarse. Y ese trabajo es en extremo penoso, porque le falta el estímulo del éxito visible y palpable.

Aun nos separa largo trecho de nuestro objetivo, y probablemente ninguno de los que hoy vivimos verá el triunfo final del Socialismo. Pero este ya es una entidad robusta, que libra batalla tras batalla a su adversario, el capitalismo, y lo estrecha

cada vez más. Esto es lo que quería indicar al hablar del estímulo visible. De los camaradas que han luchado sin este estímulo, poniendo todo su entusiasmo al servicio de una causa que no parecía tener ningún porvenir, y cuyos sostenedores pasaron por unos pobres alucinados, algunos murieron antes de que la semilla pudiera echar brotes. Son éstos los inolvidables compañeros Salomó y Santiago Risso, para los cuales debe tenerse un recuerdo cariñoso. Los sobrevivientes de aquella época tienen su recompensa en los momentos en que el vigoroso partido socialista une a sus triunfos anteriores otros nuevos. Puede decirse en aquellos momentos: “sea poco o mucho, algo de esto es fruto de nuestra obra”, y, por mi parte, no sabría decir a qué recompensa más hermosa podrían aspirar.

Considero un deber decir, antes de poner punto final, que al recordar la actuación de los combatientes de primera hora, nunca ha podido ser mi ánimo aminorar en lo más mínimo los méritos de los que han hecho acto de adhesión en horas posteriores. Porque quizá nadie está en mejores condiciones de apreciar el concurso de los elementos inteligentes e instruidos, en todo lo que vale, que los compañeros que han visto tanto las miserias de los primeros tiempos, como la marcha triunfal vigorosa del Partido, hoy día. Este ha llegado a ocupar, desde diez años a esta parte, una posición envidiable, para alcanzar la cual los partidos socialistas en otros países han invertido medio siglo. Y los compañeros de la primera hora saben que este mérito no es de ellos, sino de los refuerzos llegados de todas partes.

Para escribir estos apuntes, he dispuesto de una documentación muy escasa. La memoria ha sido la fuente principal. No sería extraño, por lo tanto, que se hubiera deslizado algún error. Entiendo que la dirección de esta revista, está dispuesta a dar cabida a rectificaciones para dejar establecida la verdad, que nos interesa por igual a todos.

[Aparecido a lo largo de siete entregas sucesivas en **Nuevos Tiempos. Revista de Buenos Aires**, entre el n° 1, 1/5/1916 y el n° 7, 5/8/1916. Es transcripción fiel de este original, con excepción de los títulos de los párrafos, que son responsabilidad del editor]